



San Adrián de Vadoluengo. Sangüesa. Detalle.

Centenario de la llegada de los Hermanos Maristas a Sangüesa (1902-2002).

Javier Beúnza Arboniés
David Maruri Orrantia

Los Hermanos Maristas de la Enseñanza vinieron a Sangüesa en 1902.

Su llegada vino a colmar una de las máximas aspiraciones de la ciudad y de su Ayuntamiento: poner la enseñanza y la educación de los niños sangüesinos en manos religiosas.

Sangüesa veía complacida la gran labor cultural y religiosa que las Hijas de la Caridad venían desarrollando desde el siglo XIX con las niñas, tanto en la escuela de párvulos como a través de la Fundación Fermina de Ripalda.

Aquel Ayuntamiento, recién constituido en 1902, y los que le suceden, trabajaron lo increíble para traer a los Hermanos Maristas a Sangüesa y, una vez conseguido esto, los apoyaron siempre, sobre todo en el aspecto económico, a pesar de sus escasos recursos, y esto durante los seis años que los hermanos tuvieron abierto su colegio-escuela que fue, a la vez, su primera Fundación en Navarra.

Durante cuatro cursos (1902-1906) ocuparon y habitaron la «Casa de las Marquesas» (Palacio Vallesantoro), hoy Casa de Cultura Municipal. Una

vez terminado el contrato que el Ayuntamiento había firmado con sus propietarias, comenzaron a complicarse las cosas, y los Hermanos, para poder seguir impartiendo las clases, se vieron obligados, a falta de otro sitio, a aceptar el local que ocupaba el Círculo Católico de Obreros, la actual Casa Consistorial (1902 a 1908).



D. Javier Beúnza pronunciando la charla sobre los Maristas en Sangüesa. 16 de agosto de 2002.

Los alumnos

La práctica totalidad de los niños sangüesinos se educaron con los hermanos Maristas y, además, gratuitamente pues el Ayuntamiento corría con los gastos.

Su estancia entre nosotros marcó muy positivamente todos aquellos chicos que tuvieron la suerte de recibir sus enseñanzas. Cuando empezaron, la mayor parte de los niños de Sangüesa, el 90%, pasaron de las escuelas oficiales al colegio de los Maristas. Hubo 166 niños en la primera promoción.

Sangüesa, en reciprocidad, ha dado a esta Congregación Marista muchos de sus hijos. Sangüesa ha sido y lo sigue siendo, la primera localidad del mundo en vocaciones maristas. En la actualidad trece maristas sangüesinos corroboran lo dicho.

Cierre del Colegio

Los problemas para que esta orden pudiera continuar en Sangüesa, comenzaron en 1906 al no poder renovarse el contrato de alquiler con los dueños de la «casa de las Marquesas».

De momento se encontró la solución de hablar el Ayuntamiento con el Círculo Católico de obreros, situado en la actual casa consistorial, que cedió su local.

El espacio no era suficiente para todos los alumnos y una parte de los mismos recibieron sus clases en la misma calle Mayor, en casa Vallejos.

El Ayuntamiento intentó construir un centro, pero el Gobierno de Madrid se opuso, y los Hermanos decidieron retirarse.



Mapa que regalaron los Hermanos Maristas, en 1904, al Ayuntamiento.

En 1909, a raíz de la Semana Trágica en Cataluña, en la que se quemó el noviciado de los Hermanos, éstos hablaron con Sangüesa para poder instalarlo en esta ciudad, pero en esta ocasión tampoco se pudo disponer de un edificio y los Hermanos Maristas renunciaron.

MARISTAS DE SANGÜESA



Alastuey Sánchez, Emiliano. ¹

H. Emiliano Tomás.

En mi primer viaje, hace años, a Cartagena, me acerqué de «visita» al lugar donde, desde hacía poco, reposaban los cuerpos de varios compañeros Maristas, fallecidos en accidente. En la puerta de entrada, con grandes letras metálicas, aparece la inscripción: «Transierunt omnia illa tamquam umbra» (Pasaron todas las cosas como una sombra).

Con la perspectiva, también, de los años pasados, los promotores de la conmemoración histórica del «Centenario de la llegada de los Hermanos Maristas a Sangüesa», me insisten -pues, personalmente, soy enemigo de las biografías en vida- que remita unos apuntes relativos a mi persona y vida; vida que ha ido discurriendo, en definitiva, por los estadios normales de un sangüesino que, a los 13 años -según la costumbre de la época- deja su ciudad para incardinarse en la Congregación Marista, llevado de la mano por un Antiguo Alumno Marista de la ciudad y, en el momento, sacerdote de Santa María, D. Isidoro Reta; y que, desde entonces, ha tenido que vivir en diversas ciudades de España y temporadas en Italia, Francia e Irlanda; y, en los días de la conmemoración, de nuevo en Roma.

Nacido el 12 de Noviembre de 1926 ², en la calle Mayor, bautizado en Santa María, viví, con mis hermanos, bajo el cariño de mis padres, Simón y Julia, personas sencillas, pero de gran fe, dados al trabajo y al cuidado de sus hijos. El P. Hermenegildo, Capuchino, era el encanto de chicos y chicas, que acudíamos, en gran número, diariamente a misa. Al terminar nos daba un número para la rifa del sábado, en la portería del convento, y una entrada para el cine, en el salón de la C/ Balate, los domingos.

Muy pequeño, viviendo frente a mi primo Nicolás Navallas y, empujado por él, me llevó mi madre a aprender música, con el organista de Santiago. La primera escena, poco animada: todos mis amigos, por «comodidad (?)», con «El solfeo de los solfeos» en el suelo, en el que también apoyaban las rodillas, iban preparando la lección que, individualmente, recitaban acompañados al piano.

- 1 Apuntes autobiográficos de Emiliano Alastuey Sánchez. Guardamar, 10 de mayo de 2002.
- 2 Hijo de Simón Alastuey Beorlegui, natural de Yesa, Navarra, y de Julia Sánchez Roncalés, natural de Undués de Lerda, Zaragoza. Abuelos paternos: Jacinto Alastuey, natural del Sos del Rey Católico, Zaragoza, y de Paula Beorlegui, natural de Peña, Navarra. Abuelos maternos: Juan Sánchez, natural de Undués de Lerda, Zaragoza, y de Bernarda Roncalés de Gordún, Zaragoza. A.P.S. Parroquia Santa María. Libro 64. Folio 14v.

Al probar mi voz y oído, con mis nueve años, dos gritos a un amigo y los demás de rodillas, no acerté en nada; así que, sentenció: «Este chico nunca valdrá para la música: no tiene oído.- Ya dijo el Papa Juan XXIII unos años más tarde: «No se puede ser profeta de desgracias». Quizá por eso me ha tocado toda la vida llevar corales y enseñar, tanto la música gregoriana como la polifónica.

A poco de empezar la guerra cambió el profesor y, con el nuevo, seguí de monaguillo en Santiago y cantor, con el mismo grupo de amigos con quienes sigo relacionándome en mis visitas a Sangüesa.

En la escuela de párvulos, en el Hospital (en el Carmen), con Sor Quintina y Sor Felisa, fuimos dando los primeros pasos hasta los seis años que pasábamos a la «Escuela de Maestros», en la Plaza de Toros. Aquel año se jubiló D. Luis Gil, gran persona, al que Sangüesa le honra dando su nombre al grupo escolar actual, ubicado en el mismo lugar que el anterior centro.

Mis recuerdos mejores son para el primero y los dos últimos profesores que ahí tuve: D. Salvador, D. Faustino Garralda y D. José Erdozáin. Para este último, en su jubilación, mis compañeros me pidieron el «discurso homenaje», que les remití. Salvador murió durante la guerra y con Faustino mantuve mucha relación en mis años de estancia en Barcelona. En Septiembre de 1939 se celebraron las «primeras fiestas», interrumpidas en los años de guerra. En la última corrida se lidiaron dos novillos, regalo de un capitán de requetés, cuya compañía estuvo formada, durante la contienda, por una mayoría de sangüesinos. El Capitán Cabestre les había prometido: «Si salimos bien, lo celebraremos en Sangüesa». Y allí la ciudad entera disfrutó viendo a los miembros de la «Banda» (¿el Batajo?) convertidos en toreros y a sus novias en «manolas». Al día siguiente, junto con Javier Beúnza y Juanto, salíamos para el seminario Marista de Arceniega (Álava). El siguiente curso lo pasé en nuestra casa de Haro (Logroño) y, a continuación, varios en Balaguer (Lérida). En este último centro teníamos, entre las diversas secciones, la del Noviciado donde, concluido el tiempo canónico, se emitían, por un año de prueba, los primeros votos. Allí continuamos, también, preparando las prácticas de los cursos de Magisterio. Los planes de estudio de entonces te permitían a los 18-19 años haber superado aquel «Magisterio rural» que, entre otras, tenía la asignatura de Agricultura y Ganadería». Antes de los votos perpetuos es normal alternar la vida comunitaria con la práctica docente. Te permite tomar una decisión definitiva previa a un compromiso serio que un 15 de Agosto, en nuestra casa de «Las Avellanas» de Balaguer, aceptamos un grupo de más de 20 compañeros. Podíamos repetir con el poeta León Felipe: «Voy con las riendas tensas /y refrenando el vuelo, Porque no es lo que importe/legar solo, ni pronto sino todos y a tiempo». A partir de ese momento, todas las actividades de la vida de un «Religioso-Marista-Educador» se fueron sucediendo, alternativamente, según los momentos y circunstancias; pues un Marista casi podía tener como lema el escudo del cuartel de la Base de Submarinos de Cartagena: «Ad utrumque paratus» (Preparado para cualquier cosa). Tras el Magisterio y Económicas (en aquella época Comercio), hube

de pasar por las universidades de Zaragoza, Barcelona, Roma y temporadas en París. El trabajo profesional, unas veces como profesor de Filosofía, Latín, Historia, Lengua y Religión; otras como Director de Centros y otras con cargos administrativos, por los seminarios Maristas de Balaguer y Vich (Barcelona), y ciudades como Barcelona, Valencia, Denia, Alicante, Murcia, Cartagena y la Pontificia de Salamanca. Actualmente, tras dejar, hace pocos meses esta última ciudad, mi residencia está en Guardamar (Alicante), en compañía de otro Marista sangüesino, Joaquín Sanz Zabaleta.

Entre nosotros, según circunstancias y necesidades, el género de vida y dedicación, opcional, puede variar mucho: Unos optan por la juventud marginada y centros de recuperación; otros como misioneros y lugares más o menos conflictivos o en centros escolares de pequeñas y grandes ciudades. Hoy, a pesar de la reducción de personal, nos encontramos por los cinco continentes. De los 13 Maristas sangüesinos actuales, 7 estamos en España y 6 en el extranjero. Por eso, junto a labor y resultados eficaces y gratificantes hay que contar con espinas que acompañan a las rosas, pero al fin rosas, aunque a veces teñidas de sangre de compañeros asesinados estos años en Asia, África y América, que van engrosando el ramillete de «entrega y amor por los demás». Al martirologio de 178 Maristas asesinados en España entre los años 1909 y 1939 han ido añadiéndose los 12 de estos últimos años. Uno de ellos, sangüesino, forma parte de esa corona que se está preparando para su Beatificación, lo que permitirá a Sangüesa contar, entre los santos, a un Marista mártir. Dice una fábula que «La rueda gira en sentido circular no porque es redonda sino porque está centrada»- Para mis paisanos y amigos de Sangüesa, a quienes los Maristas no pudieron dejarles más que la herencia circunscrita a unos pocos, porque las situaciones locales, desagradables, propiciaron su salida de la ciudad, a los pocos años de haberse establecido, les deseo que sigan «centrados» en los grandes valores cristianos y culturales para que «La que nunca faltó» tampoco ahora olvide -el olvido es la muerte de las cosas bellas que viven en el corazón- lo que siempre fue su gloria; y pueda repetir, como reza la inscripción, que todos habéis podido leer en la puerta de entrada del Ayuntamiento de Pamplona: «Patet omnibus ianua; cor valde magis» (La puerta está abierta para todos; pero el corazón mucho más)».

Alastuey Sánchez, Enrique.

Benedé Aldunate, Ángel.

Burgui Fatás, Ramón. Hno. Heraclio³

Nací en Sangüesa el 31 de agosto de 1922. Octavo hijo de los diez que tuvieron D. Eduardo Burgui Mendive y D^a María Fatás Arboniés.

Recibí los sacramentos de Bautismo y Confirmación en la parroquia de Santa María; la primera comunión en la misma iglesia, el 30 de Mayo de

3 Autobiografía de Ramón Burgui Fatás. Castilleja de la Cuesta, Sevilla. Julio de 2002.



1930. No había cumplido los diez años cuando murió mi madre, el Viernes Santo 25 de Marzo de 1932.

Aprendí las primeras letras en los Párvulos del Carmen con Sor Quintina, de grata memoria para tantos sangüesinos. En las Escuelas Municipales recuerdo a dos excelentes maestros en las personas de D. Luis Gil y D. José Erdozáin.

A los 13 años cumplidos, por insinuación y consejo del sacerdote D. Isidoro Reta, ingresé junto con otros cuatro niños navarros, en el Juniorado de Vich de los Hermanos Maristas, en la provincia de Barcelona.

El Juniorado funcionaba en un antiguo convento de Carmelitas estaba dividido en dos secciones: el Juniorado, y el Colegio para los niños de la ciudad; ambos tenían su organización independiente.

Dirigía el Juniorado un Superior que llenaba la casa con su presencia. Era digno, señor, atento, de trato amable, como conviene a un centro de tales características. Imponía con su mirada y ademán, que siendo amables y acogedores, parecían los de un gran señor en la sede de su dominio. Se llamaba Hno. Jerónimo Emiliano Martí (castellonense). Y allí me recibió el simpático y buenazo Hno. José Teófilo Mulet (turolense), en su aula de 25 alumnos de 2º curso; estaría en sus 20 años y regía con entusiasmo y acierto su pequeña grey.

Pronto hice amigos entre los 85 junioreos que formaban el plantel del Juniorado; la mayoría catalanes y unos 15 entre navarros y castellanos.

El primer contacto con la nueva vida constituyó para mí un estímulo constante. El acto de levantarse, a la señal de la campanilla, el apagarse las luces unos segundos, los suficientes para ponerse los pantalones... No había concesión a la pereza ni tiempo para pensar en ella, so pena de verte con los pantalones caídos cuando se encendía la luz. Contagiado por aquella presteza en vestirse y asearse, huía la somnolencia que malogra la primera hora del día.

El silencio, el orden, la disciplina, los estudios, la oración, los trabajos y también ¡cómo no! Los variados y divertidos juegos que hacían de todo punto imposible el aburrimiento, me parecieron muy conformes con mi temperamento, de tal modo, que, a los pocos días, era uno más entre los 85 junioreos.

La vida transcurría en aquel remanso de paz, con los cinco sentidos ocupados en las diversas y estimulantes actividades del Juniorado. Había pasado por los distintos trabajos: barrer, limpiar, ordenar...Recuerdo que en

el mes de julio era ayudante en la ropería del Hno. Severiano Ruiz, el prefecto. Había iniciado los exámenes de fin de curso, contentos con la perspectiva de las vacaciones que los veteranos nos pintaban muy alegres y divertidas.

Pero, era julio de 1936 de trágico recuerdo en la Historia de España. El domingo 19 fuimos de paseo como cualquier día de fiesta. El paseo fue más corto de lo acostumbrado. Al llegar a casa, nuestra sorpresa fue grande al ver a los Hnos. que habían dejado la sotana y vestían de paisano. El Hno. Director nos comunicó que debíamos dejar la casa y acompañar a los Hnos. a las masías que previamente habían sido avisadas.

Esa misma noche del día 19, mi grupo compuesto de cinco junioreos con el Hno. José Teófilo al frente, llegamos a la masía “Casa Ramón” y allí pasamos la noche. Yo creía que sería cuestión de unos días. Dos años antes, había leído en el “Diario de Navarra”, al que estábamos suscritos en casa, las revueltas en Asturias, Vascongadas y Cataluña. Había visto, creo en el ABC, al sangüesino Comandante Fernández Unzué que había rendido la Generalitat, y una mañana de octubre de 1934 vi cómo la Guardia Civil llevaba esposados a Pamplona a unos 20 obreros de Sangüesa.

El día 21 al anochecer, desde una loma cercana, observamos con estupor y miedo, junto con un numeroso grupo de “payeses”, las columnas de humo y llamas de los conventos e iglesias incendiados, que se elevaban por encima del caserío de la “Ciudad Levítica”.

Unos diez días estuvimos deambulando de una masía a otra. El día 29 parecía que la situación se había normalizado y regresamos al juniorado. A los junioreos catalanes los habían mandado a sus casas o sus familias habían venido a recogerlos. Quedamos los 15 castellanos y navarros, que la marcha de los acontecimientos nos habían dejado separados de nuestras familias.

Por la tarde del 30, se presentó en el colegio, el presidente del Comité de Vich con un grupo de milicianos; puso a los Hnos. brazos en alto junto a una pared, los cachearon despojándoles de todo lo que llevaban y los expulsó del colegio, a nosotros en dos coches nos llevaron a la “Casa de Caridad”.

Los Hnos. sin una documentación válida para aquellas circunstancias, difícilmente se podían mover por la “Zona Roja”. Fueron asesinados, en distintos lugares de Cataluña, los Hnos. Carlos, Anselmo y Alfonso del Colegio. Del Juniorado: los Hnos. José Teófilo Mulet de 19 años, mi profesor; el Hno. Justo Pastor Aranda, de Gallur; Hno. Alipio José Drona, de Peña y el Hno. Severino.

En la Casa de Caridad estuve hasta el otoño de 1937. Allí fueron llegando refugiados del barrio de la Prosperidad de Madrid y vascos de la zona de Bilbao. El tiempo, sin control, ni estudios lo dediqué a corretear por Vich y sus alrededores y a leer los diarios y algunos libros de la biblioteca del centro Izquierda Republicana, donde teníamos entrada libre.

A finales de septiembre de 1937, diez de nosotros que no llegábamos a los 16 años, fuimos incluidos en el grupo de 100 personas, canjeadas en la misma frontera de Porbou por la Cruz Roja Internacional, con otras cien que venían de la zona nacional.

Al llegar a Sangüesa me informaron de la muerte de mi hermano Francisco en el frente de Madrid, el 19 de febrero anterior. Por esos días, el Aragón cubrió las zonas bajas del pueblo y todas las huertas en la mayor inundación del siglo en Sangüesa. También en esas fechas, llegaron a Sangüesa los soldados que, habiendo terminado la guerra en el norte, se dirigían al frente de Aragón.

En diciembre de 1937, ingresé en el Juniorado de Arceniega, en la provincia de Álava. Había que recuperar el tiempo perdido, era necesario dedicarse con todo el empeño al estudio. Como Director del Juniorado estaba el Hno. Juan José Elola Arruti, un gran pedagogo y verdadero padre para los junioreos.

Terminados los ocho meses de juniorado, en septiembre de 1938 pasé Villafranca de Navarra para el Postulantado y Noviciado, los años 1939 y 1940. En este último año, el 8 de septiembre, entre un grupo de 40 novicios, emití los primeros Votos Simples temporales.

Cuatro días más tarde, el 12, ya tenía mi primer destino en Burgos, la bella capital castellana, en el Colegio “Liceo Castilla”.

La vocación del Hno. Marista es la educación cristiana de la juventud y según la idea de nuestro Santo Fundador, hacer de nuestros alumnos “buenos cristianos y virtuosos ciudadanos”.

En los Colegios, cada sección con sus 30 ó 40 alumnos, es el campo apropiado donde se desenvuelve la actividad y el apostolado de un Hno. Marista. Tiene que responder ante Dios, la familia, la sociedad y ante la misma Institución de su conducta, de sus palabras y de su forma de actuar. El ejemplo y consejo de los Hnos. más experimentados fue la norma que siempre me orientó. En el “Liceo Castilla”, a cuyas clases acudían unos 700 alumnos, me hice cargo de 30 parvulitos y en su cuidado y formación puse todo el entusiasmo e interés de mis 18 años.

En septiembre de 1944 me destinan a Cartagena. Permanecí en la “Ciudad Departamental” diez años en los que impartí las enseñanzas de Lengua y Literatura, Historia y Latín, además de la Religión en los primeros cursos de Bachiller. En ese tiempo obtuve el título de Maestro en la Normal de Granada, ingreso en Pedagogía en la Universidad de Madrid y más tarde las oposiciones al Magisterio Nacional en Córdoba. El 15 de agosto de 1945, después de realizar los Ejercicios de San Ignacio de un mes, hice la Profesión Perpetua en Castilleja de la Cuesta (Sevilla).

En 1954 me mandan a Madrid, al Colegio Chamberí en el barrio del

mismo nombre. Doy las disciplinas de Historia, Literatura y Religión en dos cursos de 5º de Bachiller con 80 alumnos, con el horario de entonces, 3 horas por la mañana y 2 por la tarde. Los domingos por la mañana, visito distintos colegios y barrios de la capital con el equipo de fútbol.

Mi estancia en Madrid fue breve, porque el mismo Hno. a quien yo había sustituido, volvió a Madrid, pues no le iban bien los aires marinos. En 1955 me encuentro en Málaga. Clases de 5º de Bachiller, las mismas asignaturas de Madrid más las de Ciencias Naturales (Diplomado por la Universidad de Madrid). Preparación de alumnos a la Reválida de 4º. Llevo los deportes del Colegio. Los domingos catequesis en la Parroquia, repartos de alimentos y ropa que previamente se ha recogido en el Colegio.

En junio de 1958 año de la recuperación religiosa o 2º Noviciado de seis meses en Saint Quintín Fallavier (Francia). Al volver, en febrero de 1959, voy a Badajoz, al Colegio “Nuestra Señora del Carmen”. Clases de 5º y 6º y Preu. Deportes y catequesis los domingos en una parroquia del barrio. En estos años, en excursiones por la geografía extremeña, tengo la oportunidad de conocer sus ciudades y monumentos históricos: Mérida, Cáceres, Guadalupe, Plasencia,...

En septiembre de 1967 estoy en Córdoba, clases 3º, 4º y 6º en el Colegio “Cervantes”, junto a la plaza de las Tendillas y muy cerca de la mezquita Catedral.

En 1972 pido reingreso en el escalafón de Maestros Nacionales y voy a la “Escuela Hogar” de Bonanza en Sanlúcar de Barrameda. Son alumnos que viven en régimen de internado, proceden de pueblos y cortijos de la provincia de Cádiz.

En 1976, en Concurso de traslados, voy a Sevilla, resido en la casa Provincial y doy mis clases en el Colegio “Vicente Aleixandre” de la capital andaluza, donde me llega la jubilación, el 31 de agosto de 1987, al cumplir los 65 años, 47 de trabajo. La obediencia me manda a Sanlúcar la Mayor, donde me encargo de la secretaría del colegio “Santa María la Mayor” y sustituciones y vigilancias durante 11 años, desde septiembre de 1998, estoy en Castilleja de la Cuesta, a 5 kms de Sevilla, de conserje en esta “Casa de Espiritualidad” dedicada a reuniones, convivencias, retiros de colegios, parroquias, comunidades de Sevilla y su entorno.

Doy gracias al Señor y a nuestra Buena Madre la Santísima Virgen, por haberme llamado a la vida religiosa; por conservarme en ella; por la salud de que siempre he gozado. Sobre todo tengo que darle gracias por la protección que me ha dispensado a mí y a mis alumnos, ya sea dentro o fuera de clase, en los frecuentes viajes que he realizado, sin que jamás haya tenido ningún accidente ni contratiempo de ninguna clase. Por todo: LAUS DEO.

Echeverri Murillo, Miguel Ángel.⁴

(Pamplona,13.11.1936-Avellanas,15.07.2001).



Miguel Echeverri Murillo aunque nació circunstancialmente en Pamplona, el 13 de noviembre de 1936, siempre se consideró y fue considerado como sangüesino, sintiéndose orgulloso por ello. Hijo de Serafín Echeverri, natural de Sangüesa, y de Felipa Murillo, natural de Lobera de Onsella, Zaragoza.

Su niñez la vivió en la calle Oscura, o de Fermina Ripalda, donde en su número 29, tenía el domicilio familiar los Echeverri-Murillo. Miguel Ángel fue el mayor de cinco hermanos: Miguel Ángel, José Javier, Alfredo, Alfredo Francisco y Encarnación.

Sangüesa gozaba de una atracción especial por lo marista y las vocaciones a la vida marista lo testimonian, como el caso del Hno. Miguel.

Varios amigos y compañeros se animaron a seguir los caminos de la formación marista en Avellanas. Miguel Ángel se animó con ellos.

El 14 de agosto de 1947 un buen grupo de futuros formandos llegaba a las Avellanas en el transporte más elemental, una camioneta de no mucha presencia de autotransporte. La fiesta del día siguiente animó a todos los recién llegados, celebrándose con gran esplendor.

Miguel Ángel demasiado joven, retrasa un curso la entrada en el Postulantado. El día 8 de septiembre, Natividad de la Virgen, de 1953 toma el hábito marista en las Avellanas, Lérida. Realizó el Noviciado serio y formal con un grupo de veinte compañeros. Primera Profesión religiosa, siempre en la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre de 1954.

Desde ese momento, desarrolló la etapa de formación llamada Escolasticado en Vic. Dos intensos años de estudios de Magisterio, rindiendo exámenes en la Escuela Normal de Magisterio de Barcelona. Listo para empezar la experiencia educativa.

La obediencia como hermano marista le llevó a Miguel a recorrer la geografía catalana, como era habitual, los colegios de la Provincia: Sabadell, San Joseph de Mataró, Colegio Clavé de Lleida, Igualada por primera vez, de nuevo Lleida, Girona, Vich y Monserrat de Lleida durante una larga estancia de seis años. Vuelve a Igualada, donde prácticamente se asentará definitivamente, salvo un periodo de 10 cursos en Sants.

4 Notas necrológicas “H. Miguel Echeverri Murillo, *13.11.1936 + 15.07.2001”. “Homilía del día de su entierro. Hno. Xavi Giné”. Santa María de las Avellanas, Lleida. 16 de julio de 2001.

Igualada fue su destino más largo, donde cumplió con las responsabilidades siguientes: Profesor, administrador del Colegio y administrador de la Comunidad. Activo en las comisiones de Padres de alumnos. Con los deportes siempre a pleno rendimiento. El colegio era su vida y desvelo. A su acción, Miguel sabía darle un toque de humanidad, de cercanía, de cariño con la gente, más allá de lo académico y escolar. Escondía un gran corazón detrás de esa primera apariencia gruñona. Su carácter apenas ocultaba su talante de hombre de detalles, de hombre agradecido. Los mayores le hemos querido, y también le han querido los niños. Costaba entrar en su despacho y no encontrarlo lleno: todas las sillas ocupadas, los mayores tratando de las cosas del colegio, de las clases, de los amigos, de las peleas. Y en la puerta, los más pequeños esperando una señal de Miguel para acercarse al famoso cajón de los “sugus”. Los niños contentos y Miguel también.

Miguel Ángel fue un hombre de buen carácter, de buen humor, que ha levantado los ánimos de muchas personas y que trabajó para la Provincia con un gran sentido de responsabilidad institucional. De los que hemos vivido con él, pocos habrá que no hayan oído hablar de Leire. Muchos hemos visitado sus centenarias piedras y rezado con sus monjes. Miguel hablaba y vivía de lo suyo, de su raíz.

La situación de enfermo y el carácter grave de su enfermedad durante los cuatro últimos meses de su vida fueron un nuevo ejemplo de firmeza y entereza del Hno. Miguel Echeverri, sirviendo para quienes se encontraban a su alrededor en estas circunstancias, para descubrir una vez más que hay que vivir la vida a fondo, y que su sentido está en los demás. Que cada minuto es una oportunidad para querer y para comprender, para humanizar.

Miguel Ángel Echeverri Murillo falleció el día 15 de julio de 2001, en Santa María de Bellpuig de las Avellanas, Lleida. Hermano Miguel, descansa en paz.

Goñi Lerendegui, Elías Patricio. H. Guido Elías.⁵



Hijo de Sebastián Goñi Aso, natural de Aibar, y de Dorotea Lerendegui Lacosta, natural de Sangüesa, nació en esta ciudad, el 21 de julio de 1917. Como mi nacimiento se produjo en la calle San Miguel, pertenecía a la parroquia de Santa María la Real, preciosa joya del románico, pero contaba siete añicos cuando mis padres trasladaron su domicilio a la calle Nueva 32, pasando a depender de la parroquia de Santiago.

Que mi vocación marista haya sido el fruto

5 Autobiografía Elías Goñi Lerendegui, carta 13 de Mayo de 2002. Notas biográficas de Elías Goñi Lerendegui, “Llegando al puerto”, San Miguel, El Salvador, julio de 2001.

de la estancia marista en Sangüesa no se puede negar. La explicación de mi caso concreto, regalo del Señor, es la siguiente: Siendo yo el mayor de cinco hermanos⁶, de familia campesina, estaba destinado a seguir con las tierras, a cuyos trabajos me iba acostumbrando: huerta, viñas, campos animales... lo corriente habría sido que me hubiese quedado con la herencia paterna, o como se suele decir, que me hubiese quedado “para casa”, Pero, en mi vocación marista estuvo presente, ante todo, la voluntad divina. Así, al morir mi padre, el 10 de enero de 1928, el plan humano se desbarató. Por insinuación de Patricia Aso Salvo, mi abuela paterna, natural de Undués de Lerda, y de mi tío Guillermo Goñi Aso, marista en Méjico, yo entré a estudiar en el juniorado en Villafranca de Navarra, el 2 de mayo de 1928. Un hermanico de tres años, Joaquín, había muerto el día 4 de febrero, de ese mismo año. Mi hermano Ángel fue, por algún tiempo, a vivir con la tía Asunción Goñi Aso a Hendaya, Francia. De esa forma, quedó la madre con las dos hijas, con las cuales pudo seguir adelante sin mayor dificultad, gracias al Señor.

Como en el pueblo iba yo a la “solfa” para cantar en el coro de la parroquia, y como en el país de los ciegos los tuertos son reyes, cuando ingresé en Villafranca, me pusieron a aprender a tocar el armonio, lo cual, no dejó de ser otro regalo de la Madre, ya que a causa de ello, gran parte de mi vida la he pasado en casas de formación. Allí permanecí hasta enero de 1932, en que mi tío Guillermo Goñi, en su viaje a España, desde Méjico, para visitar a sus padres, mis abuelos, arregló las cosas para llevarme de Villafranca de Navarra a Espirá de l’Agly (¿Dónde está?), juniorado perteneciente a la provincia marista de Méjico. Mi hermano Ángel, en cambio, entró a estudiar en Carrión de los Condes, Palencia, propiedad de la provincia marista de México.

Con un año y pico de escolasticado en Pontós, Gerona, fui destinado como profesor al Juniorado de Carrión de los Condes. Terminado el curso, bajo la tutela del Hno. Leónida, entonces Provincial de Méjico, emprendimos el viaje ocho hermanos en el barco Cristóbal Colón, desde Santander hasta La Habana, a donde llegamos el 13 de julio de 1936, el mismo año que saltó la chispa que hizo estallar el movimiento salvador de España.

Durante el retiro que comenzó en Cienfuegos, Cuba, al día siguiente, se llevó a cabo el levantamiento religioso contra la República Comunista que estaba a punto de reventar en España.

Gracias a mi viaje a Cuba me vi libre de la guerra y de la persecución religiosa en la que murieron tantas víctimas del odio a Cristo.

6 Elías Patricio Goñi Lerendegui (21.07.1917). Prudencia María Goñi Lerendegui (03.04.1920). Ángel Goñi Lerendegui (01.03.1922). Joaquín Anastasio Goñi Lerendegui (10.09.1925). Eugenia Ángela (06.01.1927). Los tres primeros nacidos en la calle San Miguel por lo tanto pertenecientes a la parroquia de Santa María y los últimos en la calle Nueva, 32, parroquianos de Santiago. Archivo Parroquial de Sangüesa (A.P.S.) Libros Sacramentales de Bautizados.

Terminado el retiro y tras un año de profesor en La Habana en el Colegio Champagnat de La Víbora, con 40 alumnos, en 1937, fui destinado a Cárdenas y luego a Matanzas. Ambos colegios se cerraron en 1939 por falta de personal.

En 1950 pude tomar parte en el Segundo Noviciado, en Grugliasco, Italia. Pero antes, providencialmente, pude visitar en México a mi tío Guillermo y a mi hermano Ángel, lo cual me facilitó el ir a postrarme a los pies de la Virgen de Guadalupe. Después del Segundo Noviciado volví al Juniorado, en Villa Marista (¿Dónde está?). Posteriormente, tras poco tiempo de profesor en la Primaria de Cienfuegos (¿Dónde está?), el Hno. Provincial, Pablo de la Cruz, me mandó a Pontós. Allí tuve que ejercer de Director y Administrador, viéndome obligado a aprender a manejar el volante, ya mis 40 años! El cambio fue impresionante para mí.

En 1966 estuve en el Juniorado de Carrión de los Condes unos meses, como Administrador. Luego me mandaron al Liceo Coatepeque, en Guatemala, donde estuve un año tras lo cual ayudé al Hno. Tomás Arroyo en la Dirección del Juniorado Champagnat de Guatemala, dirigiendo durante algunos años la revista ESTRELLA DEL MAR, de la Provincia Marista América Central.

Y nada he dicho del gran trastorno que desbarató nuestra Provincia Marista de Cuba, dejándonos en cueros, pues nos quitó todos los colegios y obras que teníamos en la isla, dejando a nuestros alumnos y exalumnos a merced del comunismo satánico que inauguró Fidel con toda su astucia diabólica.

Se está tratando de que haya, al menos, un par de Hermanos trabajando en la pastoral juvenil, para no dejar abandonados a tantos fieles, para que sigan acudiendo a la Virgen de la Caridad, patrona de la nación, y la libre de las garras del dragón infernal.

Mientras tanto, los Hermanos que hemos estado en Cuba, algunos ya están gozando de las delicias eternas, y los más, trabajando en los diversos países de la Provincia América Central y Puerto Rico, procurando trabajar en la pastoral vocacional para seguir siempre adelante con la ayuda de María nuestra Madre.

Mi vida está reflejada en la letra de una canción que enseñó a los alumnos de San Miguel:

Sobre las olas	Sobre las nubes
hay un navío	hay una estrella
Que no ha podido	la Virgen bella
¡Ay! Navegar.	Reina del mar.

Es fácil comprender el sentido de la misma. Cada uno somos un barco que va navegando hacia las playas eternas. Hay quienes llegan a ellas sin darse cuenta. Otros tienen que remar contra viento y marea durante años y años,

según el plan del Señor para cada uno. Yo he celebrado ya mis Bodas de Oro y de Diamante, me faltan las de Rubí, pero no me ilusionan. Las únicas que me interesan son las Bodas del Cordero. Tengo un libro precioso “El cielo con palabras terrenas” de Cabodevilla. Es mi libro de cabecera. Leer algún párrafo del mismo y aumentar mi deseo de la patria celestial es todo uno. Actualmente, jubilado a mi pesar, leo bastante para sentir el latir de la iglesia y del mundo, dedico más tiempo a la oración, rezo mis tres rosarios diarios y mi consagración, cuido las plantas y flores de un vivero, y poco a poco, voy “llegando al puerto”, ya vislumbro próximo el faro del puerto celestial, al que se acerca mi pequeño velero. Gracias, Jesús, mi buen Maestro y amigo. Gracias, María, mi Buena Madre y Reina Celestial”.

Goñi Lerendegui, Ángel.

*H. Ángel Damián.*⁷



Nací en la muy noble y leal Ciudad de Sangüesa. “*La que nunca faltó*”, el martes, 28 de febrero de 1922, a la 1 de la tarde, según consta en el Registro Civil de Nacimientos, documento que obra en el H. Ayuntamiento de la Ciudad. Fui bautizado el día siguiente, Miércoles de Ceniza en la Parroquia de Santa María, como se puede ver en la “Fe de Bautismo”, y confirmado el 28 de septiembre de 1930, en la Iglesia de San Salvador, según reza la apostilla que se lee en el anterior documento. Para que queden completos los datos referentes a la “iniciación Cristiana”, recibí la Primera Comunión el día 4 de mayo de 1930, tras una esmerada preparación impartida por el equipo de catequistas, en la Parroquia de Santa María, formando parte

del grupo de niños y niñas que ese día se acercaron a recibir al Señor por primera vez en el Divino Sacramento.

Fueron mis padres, D. Sebastián Goñi Aso, trabajador del campo, y Doña Dorotea Lerendegui Lacosta, dedicada a las faenas del hogar y al cuidado de sus hijos que fueron cinco, a saber: Elías, Prudencia, Ángel, Joaquín y Eugenia, en orden de nacimiento.

El único hecho importante de mi más remota infancia, que recuerdo bien, es cuando subieron a la torre de Santa María la campana bautizada con el mismo nombre, y de la que después supe que decía la gente: “Santa María me llamo; cien quintales peso. Y el que no quiera creer, que me lleve al peso”. Fue un domingo por la tarde, y después de la ceremonia, a todos nos repartieron naranjas.

⁷ Autobiografía titulada “Breve reseña biográfica del Hno. Ángel Goñi Lerendegui. F.M.S.” Santa María de la Ribera, México. Mayo 2002

Estaba yo por cumplir los 5 años, cuando murió mi padre⁸, q.e.p.d., y pocos días después mi hermanico Joaquín⁹, quedándose mi madre viuda, con cuatro hijos que mantener, y además con el trabajo de cuidar a mis abuelos paternos. Para aliviarle un tanto, mi tía Doña Asunción Goñi, me llevó a Francia, a vivir con su familia, radicada en Biárritz, donde pasé unos 2 años. Tal circunstancia me dio oportunidad de aprender algo de francés desde pequeño. Al regresar a Sangüesa, a finales de 1929 o principios de 1930, me encontré con la novedad de que mi hermano Elías había entrado al Juniorado de Villafranca, con los Hermanos Maristas, a donde fuimos a visitarlo alguna vez.

Como mi tío Guillermo y mi hermano Elías, estuve de acólito en las Monjas de San Nicolás, durante dos años por lo menos. Era entonces capellán del Convento, Don Luis, y en varias ocasiones me mandó a comprarle cigarros en el estanco, lo cual hacía con gusto, porque me daba algunas perras chicas y de cuando en cuando me hacía bailar alguna jota.

Pronto me adapté al medio de la población y del ambiente escolar en la clase de Don José Erdozáin, del que guardo tan grata memoria, que nunca lo podré olvidar. Entre otras cosas recuerdo que más de una vez, en los meses de invierno, por ser de los primeros en llegar a la Escuela, me tocó encender la estufa de aserrín que alcanzaba a calentarnos hasta la salida de la tarde. Que también, al entrar a clase después de recreo vespertino, íbamos en fila, pegados a las paredes y dando vuelta al salón, cantando las tablas, para aprenderlas. En más de una ocasión me puso de monitor para repetir a algún pequeño grupo algo atrasado, una u otra clase del día. Cada vez que había evaluación, nos colocaba en el salón de clase, según el lugar obtenido en la misma. Con frecuencia, José Osés, -de grata memoria- y yo, nos disputábamos los primeros lugares. (Modestia aparte).

En 1931, cuando el triunfo de la República, no sé sin el mismo día 14 de abril u otro, nos llevó de paseo a Cantolagua, y algo nos explicó, aunque no me acuerdo de lo que nos dijo.

Como a consecuencia de ello fueron quitados de las escuelas los retratos de los Reyes y el Crucifijo que miraban nuestros trabajos, y la escultura del Cristo Juez, sentado, que presidía las sesiones del Juzgado, siendo este último llevado a la Iglesia de San Salvador, nos dijo: Ya no podré daros el Catecismo ni la Historia Sagrada, ni llevaros a la Iglesia para que os confeséis. Id por vuestra cuenta, y allí nos veremos.

Organizados por alguien, los chavales, de chicos a grandes, en protesta hicimos una “manifestación” marchando por varias calles; llevábamos colgando al cuello un pequeño Crucifijo; presidía la marcha uno de los mayores, de nombre Félix Iriarte, el cual portaba en alto un Crucifijo de regular tamaño....

8 Falleció el 10 de enero de 1928. Archivo Parroquial de Sangüesa. Parroquia de Santiago. Libro 68. Folio 141.

9 Falleció el 4 de febrero de 1928. Archivo Parroquial de Sangüesa. Parroquia de Sangüesa. Libro 68. Folio 142.

El entusiasta y celoso sacerdote Don Cesáreo Olleta organizaba una que otra vez, idas a Javier, en el “coche de San Fernando”, o en autobús, las cuales resultaban interesantes.

¿Qué decir de la vida de un chavalín de 8 a 10 años en Sangüesa por los años de 1930? Ir a la escuela, hacer a veces la tarea justo antes de entrar o después de salir, para muchos hacer quehaceres en casa, jugar al marro en la plaza, o al fútbol con un balón de goma en las calles del barrio, o a las escondidas ya al anochecer, meter la paja a cambio de unos peretes, treparse a los trillos en las eras, subirse a los árboles con peligro de caerse o de romperse los pantalones, ir a bañarse al río, a Pastoriza o a Cantolagua, comer en agosto las ricas moras que se daban a los lados del Canal del Aragón, etc.

Al regresar de Francia, la familia vivía en la Calle Nueva, nº 32, en una casa de dos departamentos, el segundo de los cuales estaba habitado por el Sr. Isidro Sanz, casado con la Sra. Catalina Zabaleta, y padre de 4 hijos. Fue muy natural la convivencia entre ellos y nosotros, ya que además teníamos un parentesco que nos acercaba mucho unos a otros. El 2º de los hijos, de nombre Joaquín, entró también con los Maristas.

De entre mis amigos recuerdo a José Osés, Miguel Aóiz, Jesús Garralda, Javier Navallas, Olegario, Pabolleta, Lázaro, Jiménez, el de la carnicería de la calle Santiago, Erdozáin, Jesús Lozano. Y algún otro cuyo nombre no me viene a la cabeza, y varias chicas, amigas de mi hermana la Pruden.

Sabrán Dios por qué razón entre los niños del pueblo se hicieron dos bandos rivales, uno de cada Parroquia, y era notorio que al salir de clase por la tarde, los dos grupos corrían para llegar antes a la cima de la Cantera de Santa Margarita, apoderarse de ella y defenderla a pedradas como si fuera su predio... Cosas de muchachos. No supe en qué acabó eso, pues...

En diciembre del año 1931, llegó de México para visitar a sus padres, mi tío materno, el Hno. Marista, Guillermo Goñi, el cual, con sus charlas sobre lo que recientemente había pasado en México, nos entretenía y nos tenía embobados. Él fue quien me invitó a entrar con los Maristas, siguiendo sus pasos y los de mi hermano Elías.

En consecuencia, tras un cruzamiento de cartas entre el Hno. Lanfranco y mi familia, se concertó mi entrada al Juniorado, (Seminario Marista) de Carrión de los Condes, provincia de Palencia, a donde ingresé el día 15 de septiembre de 1932, jueves. Era una Casa de Formación, internacional, pues los que allí estudiaban eran enviados más tarde a cualquier País de Iberoamérica, y hasta China, donde fue a parar uno de ellos.

Tras dos felices años pasados en esa Casa y una breve visita de familia, con otros 4 compañeros, fui trasladado a una población francesa, Espira de l'Agly, situada en el Departamento de Pirineos Orientales, para seguir la primera etapa de estudios maristas de aquel tiempo. Fueron otros tres años, durante los cuales, como es lógico, se intensificó el estudio del idioma fran-

cés. Terminado el Juniorado, tenía que haber pasado a Pontós, en la Provincia de Gerona, para hacer allí el año de Postulantado, previo al del Noviciado, pero habiendo estallado la guerra española el 18 de julio de 1936, nos tuvimos que quedar en Francia, para hacer allí los estudios de Postulantado, Noviciado y Escolasticado, de un año de duración cada uno. Fueron años felices y de gran entusiasmo. Con frecuencia recibíamos visitas de Hermanos que, procedentes México o de Cuba, pasaban por allí en su viaje a Italia para seguir un cursillo espiritual que duraba 5 meses. Nos obsequiaban algunas cosillas y caramelos, y nos interesaban contándonos anécdotas de su vida en aquellos para nosotros lejanos países.

Anhelábamos ir a trabajar siguiendo el objetivo de nuestra vocación. Y al fin llegó el día en que nos señalaron nuestro campo de Apostolado, tocándonos en suerte ir a “Cubita la Bella”, como se la llamaba entonces. El 20 de junio de 1940 fuimos de Espirá a Pontós, la casa Noviciado, entonces vacía, donde estuvimos un mes exacto para preparar nuestro viaje. El 20 de julio salimos a nuestras casas para una visita de familia de una semana, dándonos después cita en Santander, en donde nos embarcaríamos el 5 de agosto de 1940, en el vapor español “MAGALLANES”, para desembarcar en la Habana 15 días después.

Fui yo destinado a la ciudad de Santa Clara, casi en el centro de la Isla. Empecé mi labor docente el día 5 de septiembre, en el COLEGIO CHAMPAGNAT, -todos los Colegios de Cuba llevaban ese nombre en honor de nuestro Santo Fundador, San Marcelino Champagnat-, a los 18 años y medio, asignándoseme la 2ª Clase que contaba con 24 niños de entre 7 y 8 años.

El 12 de diciembre de ese año 1940, Solemnidad de Nª Sra. de Guadalupe, Patrona de México, recibí la obediencia para ir a México, a donde llegué junto con 4 compañeros el 22 del mismo mes y año. En este País de muchas libertades, estoy laborando desde entonces, habiendo realizado diferentes trabajos, como Maestro de Escuela, Administrador, Secretario, Submaestro de Novicios, unos u otros en tan diversas ciudades como México, D.F., -la Capital de la República- Guadalajara, San Luis Potosí, Tepatitlán, Irapuato, Cocula, Querétaro, Morelia, Ocotlán, Toluca, siempre contento, aunque con alguno que otro problema o contratiempo de cuando en cuando. Por breve tiempo estuve encargado de acompañar, en armonio y órgano, los cantos y las misas en algunas de nuestras Capillas, sin que me haya dedicado a la música.

Ahora me encuentro en la EDITORIAL PROGRESO, de buen renombre en la Capital de la República Mexicana y en el País. Se editan e imprimen libros escolares y de otra clase, cuadernos de escritura, revistas varias, folletos, carteles a todo color, la Asamblea Eucarística Mensual que tiene un tiraje de 115.000 ejemplares, los cuales se mandan a sus destinos con una anticipación de mes y medio. Mi trabajo consiste entre otras cosas en la comprobación de compra y venta de materiales para impresión y soportes de la misma.

Por lo que se refiere a mi preparación académica, tengo los siguientes títulos: Maestría en Ciencias Religiosas, Maestro Normalista, Maestro en Física y Química, a nivel de Enseñanza Media Básica.

Lo que en este País no existe la ley de jubilación forzosa, como otras muchas personas, estoy, gracias a Dios, en condiciones de trabajo, y con la capacidad de ganarme el pan “con el sudor de mi frente”.

No me resta sino dar gracias al Señor y a su Santa Madre, “Recurso Ordinario” de los Maristas, por su protección y ayuda a lo largo de mi vida. L.D.E.M.

Goyena Labarta, Jesús. Hno. Heraclio.¹⁰

(Sangüesa, 06.10.1889 – Bonmatí, 12.09.1936)



Jesús Goyena Labarta nació el 6 de octubre de 1889, en la ciudad de Sangüesa, Navarra. Hijo de Ángel Goyena Ruiz y de Dolores Labarta Goyena, ambos naturales de Aibar, Navarra. Fue bautizado el mismo día en la parroquia de Santa María de dicha ciudad. El 11 de enero de 1891, fue confirmado en la parroquia de Santiago por el obispo de Pamplona, D. Antonio Ruiz Cabal.

“Jesús Goyena procedía de familia adinerada. Sus abuelos paternos: José Goyena, natural de Esparza, y Juana Ruiz, natural de Aibar, se establecieron en Sangüesa en la década de los cuarenta del siglo XIX, al comprar por 304.000 reales de vellón los bienes afectados por la des-

amortización de la Real Colegiata de Roncesvalles que disponía en Sangüesa: la Granja e iglesia de San Nicolás, la Casa y finca de El Real y las Haciendas de Añué y Soria. Se suceden diferentes donaciones y traspasos de estos bienes entre la familia y el 12 de noviembre de 1886, pasan temporalmente a manos de los padres de Jesús Goyena Labarta, siendo vecinos de Liédena. Pasan los bienes a Luis Labarta Goyena. Se produjo una liosa situación de embargo y el 24 de agosto de 1894, por compra, se hace propietaria de los bienes doña Apolonia Ibarrola y Martínez de Irujo, esposa del último”.¹¹

Jesús Labarta fue alumno del recién fundado Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de los hermanos Maristas de Sangüesa, curso 1902-1903. Y el 8

10 Moral Barrio, Juan Jesús. “Vidas entregadas”. Martiriología marista desde 1909-1939. Editorial Edelvives. Zaragoza. 1997. Págs: 574 y siguientes. Vidas de los 178 maristas españoles asesinados y cuya causa de beatificación está en su mayoría en Roma.

11 Juanto Jiménez, Consuelo y Maruri Orrantia, David. “La Villa del Real-Sangüesa”. Zangotzarra 3. Págs: 92-93.

de septiembre de 1903 ingresó en el Juniorado marista de Vic, Barcelona. El 4 de julio de 1904 pasó al noviciado de San Andrés de Palomar. El 2 de febrero de 1905 vistió el hábito recibiendo el nombre religioso de H. Heraclio. El 22 de febrero de 1906 emitió los primeros votos religiosos, pasó por Lérida, Manresa, Murcia, Alcoy y el 20 de agosto de 1911 profesó perpetuamente.

Pasó por diferentes destinos realizando diversas actividades: En diciembre de 1916 se encuentra en Pamplona, como profesor. En agosto de 1918, en Barcelona (Lauria 58). En 1919, En Barcelona (Gerona 117), realizando trabajos diversos. En agosto de 1919, en Girona. En agosto de 1920 en Vic, como ecónomo. En agosto de 1922, en Zaragoza, como ecónomo. En agosto de 1924, en Calatayud, como profesor. En agosto de 1925, en Toledo, como profesor. Y en agosto de 1931 en Girona, como profesor.

El Hno. Heraclio estuvo siempre delicado de salud por lo que fue considerado, en las casas a que fue destinado, como una bendición de Dios. Tenía un carácter alegre y jovial y era muy dicharachero. Los temas ordinarios de conversaciones eran filosóficos, en los que estaba muy versado. Defendía la verdad con tesón y se fundaba en argumentos filosóficos y teológicos; pero con dignidad y sin molestar a nadie; nunca reñía, aunque sí discutía.

A pesar de sus frecuentes enfermedades que degeneró en neurosis, mostró una gran capacidad de servicio y atención hacia el resto de los hermanos. De profesor, ecónomo, administrador, empleado en las temporalidades, como se decía del hermano que se ocupaba de muchas cosas.

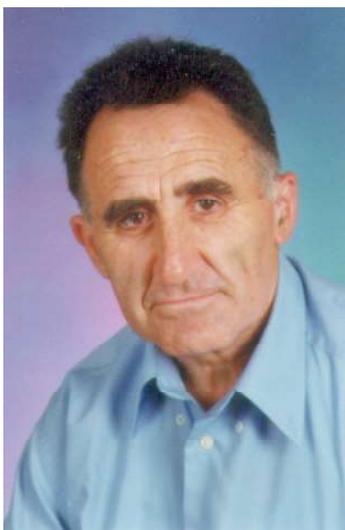
El hermano Heraclio se encontraba en la comunidad de Girona, de la calle Clavería 10, cuando estalló el “Movimiento Nacional”, en julio de 1936. Los HH. Heraclio y Florentino se refugiaron en la Bajada de Santo Domingo, 12, 2º, y salían muy poco. Denunciados por un practicante del hospital, fueron detenidos por milicianos el 12 de septiembre, quienes los trasladaron al pueblo de Bonmatí, agregado a Bescanó, donde en una curva de la carretera de Bonmatí a Riudellots de la Selva, en una partida llamada Trullás, sufrieron martirio entre las cinco y seis de la tarde de dicho día.

Sus restos se encuentran desde el 2 de enero de 1996 en las Avellanes hasta que se decida su lugar definitivo de enterramiento y se resuelva el proceso de beatificación que está en marcha.

Induráin Remón, Isaac Martín.¹²

Nací en Sangüesa, el 11 de mayo de 1940. Hijo de Jesús Induráin, natural de Sangüesa y de Justa Remón, natural de Navardún. Fui el segundo de los siete hijos-as que procrearon mis padres. Si bien el domicilio familiar cuando nací era en la calle Amadores, nº 14, siendo un niño, nos establecimos en la plaza de los Fueros, nº 3.

12 Notas autobiográficas. Isaac Induráin. Cartagena, 31 de Mayo de 2002.



Mis primeros años en el pueblo transcurrieron como los de la mayoría de los sangüesinos de aquellos años: La escuela, el juego y actividades complementarias como solfeo y canto.

Los primeros años de escolarización fueron en el Carmen, con Sor Pilar los más pequeños y Sor María los mayores.

De aquí pasamos a las Escuelas que estaban en el mismo lugar que las actuales.

Estaban regentadas por D. Agustín 1ª clase, D. Benito la 2ª, D. Fructuoso la 3ª, D. Aurelio la 4ª y D. José la 5ª a la cual yo no llegué porque me fui al Juniorado de las Avellanas de los Maristas.

De esta etapa escolar en el pueblo recuerdo algunas trastadas los días que el maestro nos dejaba sin recreo en clase. Recuerdo también los partidos de fútbol en las eras que había cerca de la bodega. Recuerdo con gran satisfacción las clases de solfeo y canto que nos daba D. Estanis en su propia casa en la calle Mayor, los días que íbamos a cantar a San Babil y salíamos cantando el rosario en la procesión de la Virgen.

Estuve apuntado en los Tarsicios, agrupación de jóvenes que dirigían los Padres Capuchinos.

Mi ingreso en el Seminario de las Avellanas estuvo motivado por encontrarse mi hermano Manolo y otros amigos de él en las Avellanas. Pero sobre todo fue mi madre la que en cierta ocasión me dijo: “Vete a Balaguer con tu hermano y allí tendrás tiempo para estudiar y jugar”.

Antes de ir a las Avellanas conocí al H. Arturo Alonso, al H. Emilio y al H. Andrés Fábrega que por ser el Reclutador vino a buscarme.

Al llegar al Juniorado me pusieron como guía y cuidador durante una temporada a un junior llamado Antonio Mugueta que era de mi pueblo.

Mi estancia en Avellanas fue normal como la de un hijo de familia muy numerosa en la que realizas diversas clases de trabajos para el buen funcionamiento de la administración de la casa. Estos fueron: limpieza de pasillos, aseos, encuadernación, recogida de almendras, de olivas, de uva, de garbanzos y demás productos agrícolas.

Los estudios realizados fueron los cuatro cursos de Bachillerato y la Reválida. Terminado el período del Juniorado y los dos años de Noviciado, fuimos a Vich para continuar los años de formación personal y profesional.

El 23 de diciembre debido a un incendio que se declaró en una parte de la casa de Vich, nos trasladamos de nuevo a las Avellanas para terminar el Escolasticado.

El primer campo de apostolado fue el colegio de Algemés donde estaba mi hermano Manolo, y los Hnos. Agustín Aisa, José Luis Napal, Benigno Castilla y Heliodoro Ruiz que era el Director. Estuve tres años muy felices con la Comunidad y los Antiguos Alumnos que colaboraban en todo con la Comunidad.

Aquí me dieron la primera clase con 60 niños. El Director se llevaba todos los días un grupo de los más atrasados en lectura.

Los sábados por la tarde solíamos ir a dar una vuelta en bicicleta por las carreteras cercanas.

Mi nuevo destino después de hacer la Profesión Perpetua fue la ciudad de Denia, ciudad portuaria y residencia de muchos extranjeros. Permanecí aquí cinco años, dando clase en los primeros cursos y llevando con otro Hermano los deportes. En verano íbamos a bañarnos a la Escollera y aprovechábamos para coger algún que otro pulpo.

En agosto del 70 el H. Provincial me mandó a Valencia donde permanecí tres años dando clase y colaborando en los deportes.

Después de Navidad del 73 me mandaron al Escorial para realizar lo que entonces se llamaba el segundo noviciado. Este tiempo me sirvió para recuperarme físicamente e intelectualmente.

En el verano del 73, el H. Provincial me dijo que me necesitaba en Algemés el curso siguiente y allí fui. Estuve dos años dando clase y colaborando y participando con los Antiguos Alumnos en las fiestas Patronales del Pueblo. Aquí las clases estaban ubicadas en un edificio diferente al de la Residencia de los Hnos. Todos los días había que acompañar a los alumnos de media pensión de un colegio a otro para comer y devolverlos a las clases de la tarde.

Transcurridos dos años, el H. Provincial me mandó a Cartagena, ciudad milenaria y portuaria, y como dice el Himno de esta ciudad: "Aquí llegué y aquí estoy mientras los Superiores no digan otra cosa". Estoy muy contento.

Cuando llegué era un colegio de nueva construcción, pues llevaba dos años terminado en la parte llamada el Ensanche.

Mis ocupaciones son las clases. Los deportes junto con otros dos profesores y un Hermano, y me ocupo también del mantenimiento del colegio.

Mi estancia aquí ha sido interrumpida en dos ocasiones diferentes: Una para asistir al Curso de Formación Religiosa en Madrid y para volver de nuevo al Escorial al curso llamado de Espiritualidad.

Mugueta Martínez, Francisco Javier.¹³

Nací en la ciudad de Pamplona el 11 de junio de 1938, y fui bautizado en la iglesia de San Lorenzo. Soy el primero de dos hermanos y dos hermanas fruto del matrimonio de mis padres Ángel Mugueta Carrica, natural de Izal, Navarra, y de Sofía Martínez Garós, natural de Navardún, Zaragoza. Mis abuelos paternos fueron Francisco Mugueta y Zoila Carrica, ambos de Izal, Navarra, y mis abuelos maternos, Bernabé Martínez y Benita Garós, ambos de Navardún, Zaragoza.¹⁴



En cuanto a mis recuerdos sangüesinos, relataré algunos.

De mis primeros años recuerdo mi paso por la Escuela Infantil, en lo que actualmente es la “Residencia de Ancianos”, que estaba a cargo de las religiosas de las Hermanas de la Caridad. Quedaron en mi memoria los nombres de dos religiosas: Sor Pilar y Sor María. Qué paciencia que tenían con nosotros y con que cariño nos trataban.

Allí trabajaba una tía mía: la Sra. Javiera Pérez y, gracias a ella, más tarde, en la Festividad del Jueves Santo era uno de los elegidos para el “Lavatorio de los pies”. Al final de la Misa nos solían dar un “pan cabezón”, que en aquellos años de postguerra, con gran necesidad de alimentos, sabía a gloria. También recuerdo los caramelos que a “10 céntimos” compraba en la pastelería de “Aramendía”, en la que trabajaba y despachaba una hija de mi tía Javiera: Rosario Mugueta.

Después pasé a las Escuelas de la Plaza de Toros y tuve como Maestros a D. Agustín Cortés, persona muy seria; a D. Benito, todo bondad, y a D. Fructuoso, de carácter y actuación bastante duro.

Recuerdo con mucho cariño al Párroco de Santa María, D. Andrés. Madrugábamos para ir cada día a Misa de 8, no porque entendiéramos mucho de que iba, sino porque al acabar la Misa, salía al atrio y, mediante una especie de rifa, cada día sorteaba cinco o seis monedas de real, y hacía de manera que cada día tocara a niños diferentes.

Del día de la Primera Comunión también tengo un recuerdo especial: estreno de traje largo, foto en el estudio del Sr. Enrique Jugand, más conocido con el nombre de “Desire”. Incluso recuerdo que íbamos de dos en dos a recibir la Primera Comunión, en fila, de manera que tocaba a un niño y a una niña juntos, y a mí me tocó con una de las hermanas Villahoz.

13 Notas autobiográficas de Francisco J. Mugueta Martínez. Mataró, 15 de febrero de 2002.

14 A.P.S.

Eran años de hambre y había que matarla e hice “recados” para varias familias: en “Casa de Samitier”, en la pescadería de Ángel Imirizaldu que la tenía en la calle Mayor, junto a la tienda de Sola, llevar la leche de casa de mis parientes “Casa París” al desaparecido “Bar Las Pocholas” donde me daban un succulento desayuno y también hice recados para otras familias.

También son históricas las rivalidades entre las dos Parroquias: Santiago y Santa María; los partidos de fútbol que jugábamos en las “eras”.

En cuanto amigos o pandillas, recuerdo de modo especial, a mi primo José Urrizola, a Eugenio Garcés, el de la cooperativa, Ricardo Monreal “Faré”, Marquitos, que vivía en la calle San Miguel, al difunto Manuel Induráin, Jesús Ibáñez, José Mari Ibáñez, hijo de la Sra. Facunda, Ángel Villanueva “Irurita” y muchos más, a algunos de los cuales pude saludar al juntarnos los de la quinta al cumplir los 60 años.

No quiero dejar pasar un recuerdo que nunca se me ha olvidado. Mi difunto padre trabajaba en la serrería y muchos días tenía que llevarle la comida. Algunos de los que trabajaban allí tenían bicicleta, entre ellos el Sr. Pascual, esposo de la Señora que hace unos cuantos años vendía los periódicos, que creo que se llamaba Josefina. A la vuelta, el señor Pascual como iba a comer a casa, me traía en su bicicleta montado en la barra. Parece una tontería, pero con nueve o diez años, la distancia de la serrería hasta la calle Mayor parecía enorme, y de esta manera en cuestión de minutos estaba de vuelta.

Por aquellos años de postguerra eran muchos los religiosos que pasaban por la Escuela tratando de que algún chico quisiera ir al Seminario. Recuerdo que vino un Agustino que me dejó encandilado hablándonos del Seminario que tenían tocando a Sangüesa, en Artieda, pero no recuerdo bien lo que pasó y aquello se olvidó.

Mi entrada en el Seminario de las Avellanas, en la provincia de Lérida, se produjo el 9 de septiembre de 1949, con 11 años recién cumplidos. En este Seminario de los Hermanos Maristas nos encontrábamos varios sangüesinos: José Antonio Sola, Miguel Echeverri (fallecido el 15 de julio del año pasado), Ripa, Saturnino Benedé, Santiago Villanueva, Jesús Echarte Cía (de Rocaforte)...

En el verano, cuando venían de vacaciones les acompañaba un Hermano. No recuerdo quien le habló de mí y vino a casa. Me hizo una especie de examen sobre conocimientos generales y parece ser que quedó satisfecho de las respuestas. Pocos días más tarde recibí una carta en la que me comunicaba que preparase el “ajuar” y en Septiembre del año 1949 me vino a buscar. Tenía 11 años y sin saber claramente ni porqué ni para qué ingresé en el Seminario. Éramos unos 114 seminaristas entre los 11 años, que estudiábamos el ingreso de bachillerato, hasta los de 15 años que estudiaban 4º de bachillerato. A los 15 años un año de preparación para el Noviciado y a los 16 tomábamos el Hábito y hacíamos un año de Noviciado, de manera que

estuve en las Avellanas desde 1949 a 1955. Hecha la Primera Profesión Temporal en 1955 marché a la ciudad de Vic (Barcelona) para empezar una nueva etapa: el Escolasticado durante la cual, aparte de estudios propios de la Congregación estudiábamos el Magisterio para sacar el título de Maestro. Estudiábamos en Vic y después teníamos que ir a examinarnos por libres a la Escuela Normal de Magisterio de Barcelona.

En Septiembre de 1957 fui destinado al Colegio de Sants, barrio obrero de Barcelona, a dar clase a los pequeños, y al mismo tiempo tenía que estudiar para acabar el tercer curso de Magisterio. Estuve 7 años muy felices; éramos de Comunidad 18 Hermanos y muy pocos Profesores seglares.

En el año 1964 fui destinado a Lérida, ciudad en la que teníamos dos Colegios: uno grande, que a la vez era internado y, otro mucho más sencillo junto a la estación de Renfe, para gente más humilde: aquí estuve un año.

Éramos 8 Hermanos y había un sangüesino: El H. Enrique Alastuey, hoy en Paraguay. También estuve muy contento. En agosto de 1965 me destinaron a Sabadell, ciudad, en aquel entonces con mucha industria textil; sólo estuve un curso. En 1966 de nuevo me destinaron al colegio de Sants: estuve un año. En 1967 me destinaron a Mataró, ciudad donde teníamos dos Colegios: uno grande y con internos. Aquí estuve dos años muy feliz ya que los internos de aquellos tiempos eran, en su mayor parte, de pueblos donde no había Institutos y, por tanto, muy buena gente. El año 1969 me mandaron a estudiar a la Universidad de Barcelona. Estudié Filosofía y Letras. Al acabar los estudios el año 1974 me destinaron a Lérida, al Colegio grande, que también era internado. Estuve dando clase hasta el año 1981. Estando aquí, el 6 de junio de 1980 murió mi padre, que en gloria esté, y pasé una temporada muy decaído, y voy a confesarlo, incluso quejándome a Dios de porqué a mi padre. Después ya lo superé.

En 1981 me destinaron a Mataró y aquí estoy desde entonces dando clase a los mayores.

Sin quererlo ni pensarlo en el mes de febrero de 1995, al que teníamos de Superior lo mandaron a Barcelona para ocupar otro cargo; me dijeron que lo reemplazara hasta final de curso, pero la cosa continuó tres años más.

Ahora sigo dando clase a los alumnos mayores.

Para mí no hay pueblo como Sangüesa. Cada vez que voy, en Navidades y en el verano, lo paso muy bien. Se encuentran mejoras y desearía que se crearan más industrias para que hubiera más puestos de trabajo y los jóvenes no tuvieran que marcharse. Es un ambiente completamente diferente al de Mataró, que tiene 110.000 habitantes.

Las Fiestas de Sangüesa son extraordinarias; la pena es que como empezamos a preparar el curso a principios de Septiembre, hace bastantes años que no he podido disfrutar de las mismas. Espero, cuando llegue la jubilación, poder ir a disfrutar de las mismas.

En cuanto a mis aficiones, hasta los 55 años jugué muchas horas al frontenis y ahora dedico muchas horas a la lectura.

¿Cómo ha sido mi vida? Ha habido de todo, pero más cosas buenas que malas. Pesar porque algunos sangüesinos, compañeros míos, lo dejaron. Muy apenado por la muerte, el mes de julio del año pasado, con 64 años, del H. Miguel Echeverri Murillo, ya que con él me unía una gran amistad. Contento y agradecido al Señor porque todavía tengo a mi Madre con 88 años, a mis hermanos y sobrinos, y poniéndome en las manos del Mismo hasta que Él quiera..

Para terminar, agradecer al Señor y a los Superiores Maristas que había en el año 1902, que se fijasen en una población tan pequeña para establecer y dirigir una pequeña Escuela. Algo especial encontrarían o les ofrecieron para fundar allí una escuela antes que en Pamplona. Pocos años estuvieron, sólo hasta 1909. La falta de entendimiento con el Ayuntamiento de entonces en cuanto a las condiciones para renovar el contrato, quizá debió ser la causa de que tuvieran que marchar. Pocos años, pero muchos los frutos y recuerdos que con el tiempo produjeron: que llegáramos a ser unos 25 los Hermanos Maristas sangüesinos, y premiándonos con un Hermano mártir: el H. Jesús Goyena Labarta cuya causa de Beatificación, junto con las de los 172 hermanos que fueron asesinados durante la Guerra Civil, está introducida en Roma y esperamos que pronto lo podamos venerar como Santo.

¡VIVA LA QUE NUNCA FALTÓ!

Napal Los Arcos, José Luis.

Hno. Víctor Rodolfo.

José Luis Napal nació en la ciudad de Sangüesa el 16 de abril de 1935.



Hijo de Víctor Napal Contreras, natural de Murillo el Fruto y de Amalia Los Arcos Alfaro, natural de Miranda de Arga. Fue bautizado en la parroquia de Santa María de Sangüesa el 27 de abril de 1935.

Realizó el Postulantado de marzo a septiembre de 1950. El Noviciado entre los meses de septiembre de 1950 y 1951 y el Escolasticado entre los meses de septiembre de 1951 y 1952, en Castilleja de la Cuesta, Sevilla. Inició su amplio recorrido de destinos en el año 1952, en Lucena, dedicado a la enseñanza, actividad central de su vida en el Instituto Marista, como podemos apreciar en el cuadro adjunto de sus destinos y funciones.

El Hno. José Luis Napal, falleció el 31 de julio de 1991, en Cartagena, donde descansan sus restos.

En la nota necrológica, “In Memoriam” de José Luis se dice: “Hombre de gran energía (en ocasiones casi parecía dureza), sincero, trabajador, nos ha dejado el ejemplo de una vida sin dobleces, dedicado, con auténtica pasión, a la educación de la juventud. Y nos ha legado, sobre todo, un ejemplo de entereza cristiana al haber asumido su terrible y prolongada enfermedad de cáncer, en comunión con sus hermanos de sangre y de religión. (Mil elogios merecen, en este sentido, su madre y hermanos y la comunidad marista de Cartagena por sus atenciones para con el enfermo.

Comunión que se ha hecho patente en las palabras que José Luis dirigía al Hno. Provincial en el lecho del dolor: «Marino: os quiero mucho a ti y a todos los Hermanos de la Provincia; díselo cuando les des noticias mías».

¡Descansa en paz!

Navallas Martiz, Javier. ¹⁵



Nací en la ciudad de Sangüesa el 22 de novimembre de 1920. Hijo de Lorenzo Navallas, y de Delfina Martiz, ambos naturales de Sangüesa. De mis pocos años sangüesinos afloran los recuerdos de mi casa paterna en la calle Nueva 15, con su “huertico”, lugar de expansión y de juegos con mis hermanos. Los milagros que tuvo que hacer mi madre para sacar adelante a su familia, con cinco hijos, ya que mi padre falleció muy joven, el 7 de junio de 1928. Tuvo su recompensa, pues todos formaron un hogar y yo llamado por Dios abracé la vida religiosa.

Desde 1871 los Navallas siguen todavía firmes en la parroquia de Santiago. Yo, con 10 años, ayudaba a misa contestando en latín, por supuesto, sin entender ni jota. Los coscorriones que habré recibido de mi padre en el taller antes de aprender la respuesta al: Orad hermanos... La que recuerdo, particularmente, es la de los rosarieros con su:

Despertad el sueño
Hijos de María
Ya amanece el alba
Anunciando el nuevo día.

A la distancia uno no amalgama muy bien misa por un lado y rosario por otro, pero la fe de nuestros hortelanos era inquebrantable.

Se me grabaron las serias estampas de Don Higinio Varado, Don Pedro Lizoáin y Don Cesáreo Olleta con sus manteos que inspiraban respeto.

15 Notas autobiográficas de Javier Navallas Martiz. Buenos Aires, 20 de mayo de 2002.

De la escuela tengo muy presente a Don José Erdozáin con su “huertico” y de Don Luis Gil incansable en su ir y venir ¡Cuántos sangüesinos guardarán buenos recuerdos del paso por sus aulas!

En estos momentos repaso en mi memoria lugares que me eran familiares como la plazoleta de Santiago, lugar predilecto para nuestros juegos, el “prau”, Santiago, Santa María, San Babil. Si uno se descuida, la nostalgia hace lagrimear hasta el más fuerte.

En el año 31, con 11 añicos, inicio mi recorrido marista en Villafranca de Navarra. Al año siguiente fui enviado a la casa central de la Congregación, que en aquella época, antes de pasar a Roma, funcionaba en Turín, Italia. Allí, seguí todas las etapas de formación religiosa y en el año 1939, fui destinado a Argentina. Antes de partir a mi destino, por circunstancias del momento, colaboré en el colegio de Logroño, durante seis meses.

El 1 de mayo de 1940, desembarcaba en Buenos Aires. Tuve que pasar dos años en la escuela de magisterio para conseguir los títulos habilitantes para la docencia.

Inicio mis actividades docentes en Buenos Aires, concretamente en el colegio Champagnat, obra de un hermano navarro, el Hno. Sixto Lacunza, de Ciriza, y donde se destacó también como director otro navarro, también de Ciriza, el Hno. Saturnino Arnáriz.

Pasé por este establecimiento cuarenta años, con algunas interrupciones, de los cuales los doce últimos de director. De él han salido un obispo, numerosos sacerdotes y profesionales destacados en todos los ámbitos del quehacer nacional. Tras breve paso por Mendoza, al pie de la cordillera de los Andes, de donde salen buenos vinos argentinos y hasta uno con apellido navarro, pues se llama “Arizu”. Y por Rafaela, zona rica en soja, trigo y cuenca lechera por excelencia, fui nombrado director de Villa Marista, casa de Ejercicios Espirituales en la localidad de Pilar, a 40 kms. De Buenos Aires, hasta la fecha, volviendo nuevamente al Champagnat, como administrador de la Comunidad, asesor de la Sociedad de Exalumnos y encargado del Ate-neo Deportivo anexo al colegio.

Con 81 años cumplidos puedo dar gracias a Dios que todavía puedo ser útil y aportar mi granito de arena a la buena marcha de esta obra a la que entregué buena parte de mi vida.

Todo sea para mayor gloria de María y de San Marcelino Champagnat.

Sanz Casajús, Miguel.

*Hno. Santiago Miguel.*¹⁶

Nació en Sangüesa, el 5 de mayo de 1934. Hijo de Julián Sanz del Royo y de Irene Casajús Laci, ambos naturales de Sangüesa¹⁷. Bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de Santiago. Segundo hijo de los cuatro que procrearon este matrimonio sangüesino de la calle Caballeros, 8: José Luis, Miguel, Ascensión y Félix.



Mi vida en Sangüesa es de poco interés para una exposición, tratándose de la vida ordinaria de un chaval de ocho, nueve y diez años, que quiere vivir la vida, pues desde los once años me encuentro fuera de Sangüesa y desde los trece fuera de España. Años de juegos, de estudios y de vez en cuando algún correazo del padre para ponerte en buen camino, después de alguna trastada...

En el curso 1952-53 realicé el Postulantado. El Noviciado en el curso 1953-54. Realicé la Profesión temporal el 15 de agosto de 1954. El Escolasticado los cursos 1954-55 y 1955-56 en Saint Genis-Laval.

Mis destinos a partir de haber realizado el tiempo correspondiente de formación fueron: Grugliasco en 1956. Furth en 1957. El 15 de septiembre de 1959 hice la profesión permanente, Bairo en 1960. St-Gilgolph en 1968. Frribourg en 1972. Montagny-la Ville, como Superior de la Comunidad. Y desde 1998 en Sindo Roo, Kenia. Aquí me encuentro, donde tenemos un pequeño colegio, muy cerca del lago Victoria. Llevamos tres escuelas en este país africano: Ramba, Roo y Oore.

Desde Roo, un rincón perdido en Kenia, un saludo afectuoso.

Sanz Goñi, Juan

(Sangüesa, 12.07.1918-Camarasa, 08.09.1936).

Nació en Sangüesa el 12 de julio de 1918, en el seno de una familia de labradores, en la calle Caballeros, nº 3, “Casa Casilda”. Hijo de Félix Sanz Puyada y Andresa Goñi Martínez, ambos naturales de Sangüesa. Juan fue el tercero de los cuatro hijos de Félix y Andresa: José, Isabel, Juan y Natividad.

El 8 de octubre de 1932, junto con Joaquín Sanz Zabaleta¹⁸ “ingresan

16 Cartas personales del 27 de mayo y del 15 de julio de 2001. Roo, Kenia. Miguel Sanz Casajús

17 A. P. S. Parroquia de Santiago. Libro de Bautizados, 54. Fol. 62.

18 Noticias ofrecidas por Joaquín Sanz Zabaleta. Carta: Guardamar, 10 de mayo de 2002.

en el seminario marista de Villafranca de Navarra, permaneciendo hasta septiembre de 1934, fecha en la cual se traslada a las Avellanas para hacer el Postulantado y el Noviciado.

En julio de 1936, Juan Sanz era novicio y Joaquín Sanz era postulante.

El 8 de septiembre de 1936, Juan Sanz con otros compañeros fue al lago de Camarasa, donde con anterioridad ya habían asistido en varias ocasiones. Juan y otro compañero de Pamplona, Benjamín Rada, hicieron una apuesta a ver quien pasaba antes un brazo del lago, de unos 200 metros. El día anterior, es decir el día 7, Juan me invitó a que les acompañara al lago y a Dios Gracias, no acepté. Según me contaron los compañeros que estaban con ellos, los dos se lanzaron al agua, y cuando estaban hacia la mitad más o menos, Juan que iba detrás de Benjamín, hizo un amago de dar media vuelta, quizá para volverse atrás, en ese mismo momento se hundió y no se le vio hasta tres días después. Por lo tanto la muerte de Juan Sanz fue accidental. Cuando en octubre estuve en Sangüesa, me llamaron sus padres para que explicara la muerte de su hijo. Trabajo me costó convencer a la familia, que Juan había muerto ahogado en el lago Camarasa, Lérida, y no asesinado como ellos pensaban”.

Sanz Zabaleta, Joaquín.

*Hno. Juan Cayetano*¹⁹



Nací en Sangüesa un 13 de abril de 1920. Mis padres fueron Isidro Sanz Abaurrea, natural de Sangüesa, y Catalina Zabaleta Echavarren, natural de Lerga. Fui bautizado al día siguiente de nacer y me pusieron por nombre Joaquín. Fui el segundo de seis hijos que tuvieron mis padres.

Recuerdo que a los cuatro añicos empecé a frecuentar la escuela de Párvulos que las Hnas. de la Caridad regían en Sangüesa. Algo traviesillo debía de ser porque alguna vez me escapé por la huerta que tenían las monjas. Las Hnas. encargadas del parvulario eran: Sor Quintina y Sor Felisa.

A los seis años junto con otros compañeros pasé a la escuela pública. Tuve como primer maestro a D. Martín, casi no recuerdo nada de él, a pesar de haber pasado dos años bajo su dirección. Con 8 años me encuentro en la clase de D. José Erdozáin. Después siendo ya hermano, en mis visitas de familia iba a visitarlo y charlaba un rato con él, agradeciéndomelo mucho.

19 Estas notas autobiográficas están recogidas de la “Pequeña reseña de lo que ha sido mi vida” de Joaquín Sanz Zabaleta. Guardamar, Alicante. 18 de abril de 2002. Y de los datos diversos en la carta personal del 10 de mayo de 2002.

Luego pasé con D. Luis, que era el Director de la escuela, con él estuve hasta que me fui al Seminario Marista de Villafranca de Navarra en 1932. En estos años escolares, mi asistencia a la escuela fue normal y recuerdo que los maestros enseñaban bien y se preocupaban de nosotros. El nivel de la escuela era bueno.

Los jueves, a la salida de clase por la mañana, un grupo de sacerdotes nos esperaban en el pórtico de San Salvador para hacer la catequesis.

Durante estos años mi deporte favorito era el fútbol, más de un par de zapatos se fueron por esa causa, en los partidos que jugábamos en las eras de Santiago. Recuerdo de chaval corriendo por las calles asfaltadas jugando al marro y al escondite. Recuerdos de la escuela y de la antigua plaza de toros y del encierro que corríamos desde la tiendica hasta la plaza. Recuerdos de la cantera de Santa Margarita, testigo de las luchas de mocetes de Santiago contra los de Santa María,...

Mi vocación religiosa:

Hacia los 10 años, comencé a frecuentar el convento de los PP. Capuchinos. El P. Guardián y los demás padres se esforzaron en darnos una buena educación religiosa y esta convivencia, bastante frecuente, con la Comunidad fue fraguando una vocación religiosa, como era natural de orientación Capuchina. Pero, el hombre propone y Dios dispone. Los designios de Dios sobre mí, no eran de que yo fuera fraile Capuchino.

Por el mes de junio de 1932, vino a Sangüesa el H. Aniano, reclutador marista. Tenía el Hermano una buena relación con D. Cesáreo del Castillo, que conocía bien a los hermanos Maristas. Fue por medio de D. Cesáreo, cómo el H. Aniano me hizo un pequeño examen y satisfecho del mismo me dijo que me preparara para ir a Villafranca de Navarra, donde estaba el seminario Marista.

A primeros de octubre del mismo año, dejaba Sangüesa para ir al colegio de los Hermanos Maristas de Pamplona y junto con otros dos sangüesinos: Juan Sanz, que siendo novicio se ahogó en el lago de Camarasa, durante la guerra civil, y Santos Irigoyen Otín, emprendimos el viaje hacia Villafranca.

Los primeros días en el Seminario fueron muy duros para mí, era la primera vez que me separaba de mis padres. Poco a poco, fui superando esta adversidad con la ayuda del H. Carlos María, que era el Director. Tres años en Villafranca fueron tiempos de estudio, trabajo y afianzamiento de mi vocación.

En septiembre de 1935, fui a Avellanas, para hacer el postulante y el noviciado. Apenas pasé un año en esta casa y los recuerdos son tristes, pues allí nos sorprendió la guerra civil que tantos estragos haría en España.

El 25 de julio, fuimos expulsados del convento y los postulantes y novicios nos dirigimos al cercano pueblo de Villanova de la Sal. El Comité del

pueblo tuvo a bien el repartirnos por las casas del pueblo, dos o tres por familia, según la economía de las mismas, con esta buena gente estuvimos tres meses ayudándoles en sus trabajos de verano. Entre las familias que nos acogieron y nosotros nació una fuerte amistad, tan fuerte que nos consideraban como hijos.

A primeros de octubre corre la noticia de que nos van a enviar con nuestras familias y a Dios gracias, el 4 de ese mes nos reunieron en el convento a los Hermanos esparcidos por las montañas y a toda la juventud. Hubo lágrimas de despedida por parte de las familias y de los jóvenes, que se habían familiarizado con ellas, y en varios autocares nos dirigimos hacia la frontera francesa, donde llegamos a altas horas de la noche. ¿Qué se tramó allí, en Puicerdá, esa noche fatídica? Sólo los de la FAI y los Hermanos que sufrieron el duro golpe pudieron saberlo. Al día siguiente, entrado ya el día, el grupo de Escolásticos, Novicios, Postulantes y Juniores, en total 118, pasamos la frontera. Los Hermanos que se quedaron en Puicerdá, de allí se los llevaron a Barcelona.

Acompañados de los Hermanos Moisés Félix y Adalberón, recorrimos en tren el sur de Francia hasta Bayona, desde allí en autocares fuimos trasladados a Dancharinea, y de allí continuamos nuestro viaje hasta el colegio de Pamplona, donde pasamos la noche. Al día siguiente, 7 de octubre, llegaba a Sangüesa donde fui recibido con gran alegría por mi familia.

Al final de este mes de octubre, el Hermano Luis Gonzaga me invitó a volver a Villafranca, para terminar el postulantedo y empezar el noviciado. El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, tomé el santo hábito marista y comencé mi noviciado.

A las personas que Dios ama de verdad las prueba en el crisol. Mi querida madre tenía gran ilusión por verme con el hábito marista, pero ni ella ni yo hubiéramos imaginado que aquella despedida del mes de octubre de 1936 sería la última. Su ilusión no llegó a realizarse, y el 17 de septiembre de 1937, cuando yo me encontraba en pleno noviciado, el Señor se la llevó. Estoy convencido que la Santísima Virgen y mi madre desde el cielo me han guiado y orientado a lo largo de mi caminar por este mundo.

Mi noviciado fue un poco particular por el ambiente en que vivíamos a causa de la guerra. Durante varios meses hicimos el noviciado sin sotana, puesto que teníamos una sola y nos la poníamos en los días de fiesta. En este ambiente recogerse para una oración fervorosa era muy difícil. Así, día a día, fue pasando el año de noviciado y llegamos al día de nuestra primera Profesión Religiosa, el 8 de diciembre de 1937.

Cuando terminamos el noviciado, la Gran Provincia de la España Marista estaba diezmada. Muchos Hermanos sufrían cautiverio en las cárceles o checas; otros movilizados por el ejército, estaban luchando en los frentes, de batalla. La crisis era fuerte y los Superiores echaron mano de aquello que tenían. Es por eso, que nuestro grupo no hizo Escolasticado y al día siguiente de hacer la Profesión, salíamos en dirección de nuestros destinos.

Mi primer colegio fue Lucena, Córdoba. Junto con otros dos compañeros empecé mi vida apostólica, con alumnos de las primeras clases. Hasta el año 1941 estuve en este colegio. De ahí, fui a Cartagena y a partir de ese momento fueron muchos los colegios en los que desempeñé mi labor apostólica, hasta que un 20 de agosto de 1972, desde Valencia, emprendía el viaje hacia tierras africanas. Allí desarrollé mi vida apostólica como profesor de español en los colegios del Estado y como catequista en la parroquia y escuela de los pueblos.

El primer año me tocó una clase de chicas, unas 50 alumnas entre los 15 y 21 años, correspondía a un cuarto año de Bachillerato, y como en mis años de docencia jamás había dado clases a chicas, aquello supuso mi prueba bautismal en la educación de la escuela africana. Dios aprieta, pero no ahoga; y poco a poco fui superándome, al final del curso todo terminó en remanso.

Diez años estuve como profesor de español en los colegios del Estado, al cabo de los cuales el Ministerio de Educación agradeció mis servicios prestados a la juventud, y en 1984 al terminar mi contrato con dicho Ministerio, fue el momento de escoger libremente, el regresar a España o continuar en África dedicado únicamente a la catequesis de las Parroquias y los pueblos. Con 64 años, me sentí con fuerzas para seguir trabajando apostólicamente en África y me quedé hasta el año 1995.

El 28 de julio de 1995 dejaba esas tierras africanas, misión cumplida. A mi regreso a la península solicité al Superior Provincial un rincón en la provincia para descansar, destinándome a Guardamar, Alicante, donde me encuentro ayudando en las labores de recepcionista, y sobre todo en los meses de verano organizando campeonatos de juegos de cartas, ajedrez, frontón, natación, etc.

Para terminar, a pesar de haber salido muy joven del pueblo, a los 12 años, me siento sangüesino por los cuatro costados, siempre que he podido, he visitado a mi familia y a mis paisanos. Son muchos los recuerdos. Me es muy difícil olvidarme de mi pueblo, la muy noble y leal ciudad de Sangüesa.



Sola Istúriz, José Antonio.

Nací en Sangüesa el 24 de diciembre de 1934, en la calle del Estudio, nº 7. Fueron mis padres, q.e.g.e., D. Jesús Sola Iso y Dña. Bernardina Istúriz Cortés, cristianos sin concesiones, que educaron en la fe cristiana a sus hijos. Soy el cuarto hijo de una familia numerosa: Pilar, Ángeles, M^a Jesús, José Antonio, Alicia y Fco. Javier. Como pueden comprobar, soy el primer hijo varón, motivo por el cual me decían “el

deseado de la familia”, y efectivamente así fue para mis padres. Recibí las aguas bautismales en la parroquia de Santiago, de manos de D. Higinio Barado; mi primera comunión, en la misma iglesia, de manos de D. Rufino Pascual; fui confirmado, en la iglesia de Santiago, por el obispo salesiano Excmo. D. Marcelino Olaechea. A mis padres corporales y a mis padres en la fe, mi gratitud y mi cristiano recuerdo. Ellos me educaron en la fe y en las prácticas cristianas.

Mi padre había sido alumno de los Hnos. Maristas. Los recordaba con admiración y cariño. Nos comentaba que era el encargado de traer el periódico y que cuando salían del Colegio, iban en fila por el pueblo, acompañados de los hermanos, hasta sus respectivas casas. Al llegar a ellas, les besaban la mano y se despedían de ellos. Recordaba también, que en las clases aprendían mucho y había mucho orden. Recuerdo haber oído comentar a mi tía Sabina, que en el pueblo se decía, que los que se habían educado con los Maristas, tenían un algo especial en su actuar.

Mis primeros años en el pueblo los llené y disfruté plenamente. Era muy feliz y ocupaba el tiempo en muchas actividades y pasatiempos. La cuadrilla de la calle del Estudio y Caballeros la componíamos: Ángel, José Luis, Javier, Miguel, Antonio, Angelito, Maxi, Pablo, José Antonio,.. A todos los recuerdo con cariño. Nos entendíamos de maravilla y disfrutábamos de lo lindo en el río, en el cine de los frailes, en las eras, en la plaza de toros, en Cantolagua, etc. Algunas travesuras ya hacíamos, pero éstas son para recordarlas con ellos.

Mis primeros estudios, hasta los 11 años, los hice primero con las Hnas. de la Caridad (Sor Cirila y otra) y después en las Escuelas Nacionales. Recuerdo, agradecido, a mis profesores: D. Benito, D. Veremundo, D. Fructuoso, D. Faustino, D. Aurelio y al director D. José. Con D. Aurelio, en la cuarta clase, recuerdo que terminé ocupando la primera mesa de la clase, y naturalmente con derecho a premio en el final de curso, que tenía lugar el 29 de Junio, en el patio del Colegio de la Inmaculada de las monjas. Declaro sin ninguna exageración, que los de Sangüesa teníamos en aquella época un nivel de conocimientos y formación muy superior al de otros pueblos y provincias; y todo esto, gracias a nuestros padres, sacerdotes y maestros.

Como acontecimientos más importantes de estos años, citaré: mi Primera Comunión, mi Confirmación, la Consagración del Monumento al Corazón de Jesús, el Congreso Eucarístico de Sangüesa y mi entrada en el seminario de Las Avellanas (Lérida) de los HH. Maristas.

Del Congreso Eucarístico de Sangüesa del año 1945, quiero reseñar el entusiasmo y fervor de la gente para preparar tan fausto acontecimiento. En nuestra casa de la calle del Estudio, nº 22, se reunían las mujeres y chicas para fabricar flores de todos los tipos y colores que servirían para adornar los balcones. Los hombres se encargaron de buscar el boj, ayudar a hacer guirnaldas y colgarlas por las calles. Recuerdo que las calles del Estudio y Caballeros llevaron fama de ser las que mejor adornaron los balcones y las calles.

Las calles se llenaron de gentes de todos los pueblos. La procesión fue multitudinaria y actuaron juntas las dos corales de Santiago y Santa María. ¡Qué gran acontecimiento en honor del Santísimo Sacramento del Altar!.

Una de las aficiones que he cultivado un poco ha sido la música y se lo debo a mis padres. A los 7 años ya me apuntaron para que aprendiera a solfear y cantar. Fueron los sacerdotes D. Juan Elcano y D. Estanis Goñi los que me enseñaron a vocalizar, solfear y cantar. Pasé a formar parte del coro parroquial de Santiago y a ensayar y cantar con los hombres. ¡Cuánto me ha servido en mi vida religiosa, profesional y social el saber solfear y cantar! Quiero recordar que algunos chicos del coro de Santiago fuimos los primeros en la historia de los Auroros, que pasamos a formar parte del grupo y compartir sus experiencias, y a fe que lo hicimos muy del agrado de todos. Cito sus nombres: Alfonso Beorlegui, sus hermanos José Antonio y José Javier, Bartolo, Jesús Gabasa y José Antonio Sola. Era el año 1945. ¡Cuántas cosas podría decir de mis admirados y queridos auroros! Decirles sencillamente, que son formidables, que son la admiración y el orgullo de Sangüesa, que me emociono cada vez que pronuncio su nombre, porque evoca en mí recuerdos entrañables. Con qué satisfacción hablamos de ellos los que estamos fuera de Sangüesa. Yo les manifiesto que disfrutaba cantando la Aurora. Aunque teníamos que madrugar valía la pena. ¡Qué ricos estaban los churros de la Sra. Bárbara y las rosquillas, las pastas y el vinillo del Sr. José Huarte!.

La festividad de San Román era la de más raigambre en la Sangüesa eminentemente agrícola. Recuerdo con emoción ver a los hortelanos dejar sus labores y en verdadera peregrinación, volver de Pastoriza y otros lugares para asistir a la novena del santo en la iglesia de Santiago. Fiesta grande por todo lo alto de los hortelanos. A destacar: Misa Mayor cantada con asistencia masiva; Plaza del Mercado profusamente adornada con productos de la huerta; Comida familiar con jotas y cantos; Juegos y alquiler de bicicletas para los mocés y mocetas. A mí, por ser hijo de hortelano, me tocó hacer muchas faenas del huerto, en unión con mis hermanas y acompañar a los animales con la carga de la huerta, para ser vendida, por mi madre, en la Plaza situada enfrente de Desire. Todo esto lo hacía con gusto, pues era normal entre los mocés.

En los veranos también me gustaba mucho trillar en la era del Sr. José Huarte, con su hijo Ángel. ¡Qué jotas no cayeron al dar vueltas en la parva, sentado o tieso en el trillo! Este j...mocé, que bien canta, decía el Sr. José. El mayor premio que me podían dar, era dejarme trillar al día siguiente y llevar los animales al río.

Hecha mi Primera Comunión, aprendí con D. Esteban Jiménez y Dña. Juliana Bandrés, santos varones que debieran estar en los altares, a ayudar a misa, primero en el Carmen y después en los PP. Capuchinos. No faltaba ni un día a misa, sobre todo desde septiembre hasta julio, a las siete de la mañana, aunque lloviera, nevara o hiciera un frío que pelaba. No tenía pereza. El premio era un vale, que guardábamos con cuidado, para hacernos acreedores a un misal al final de curso. Conseguí tres y otros regalos, como entradas para el cine. Toda una estimulante pedagogía que aplaudo y celebro.

Las Navidades son otros de mis recuerdos preferidos. Aparte de jugar, las dedicaba a visitar, con dos o tres amigos más, los belenes de las casas, siendo obligado cantar dos o tres villancicos. Hacer el belén en casa era casi una obligación. También hice de zagal, con mi hermana Alicia, en el Misterio de Reyes, en la antigua plaza de toros, enfrente de la casa del Sr. Leandro Górriz. Hacía de portal una galera. Terminado el acto, se tenía la Santa Misa en la iglesia de San Salvador. La gente participaba en masa, eran muy valientes y sentían más las festividades. Una considerable capa de nieve era el adorno natural del paisaje navideño. ¡Eso sí que eran Navidades blancas!

El mes de Mayo marcó en mí una señal imborrable. Varios años recité, de memoria, el ejemplo que narraba el milagro de la Virgen María en el acto del Mes de María. No dudo que Ella lo ha tenido y lo tiene muy presente a lo largo de mi vida.

Tampoco puedo olvidar las Fiestas de Sangüesa. Son incomparables. Los mocés disfrutábamos, en los días precedentes, saltando las vallas de la plaza, primero a chapada y después al aire. Conseguir lo segundo era de mozos. En las fiestas, el traje largo blanco, el pañuelico y la faja roja y las alpargatas con cintas rojas, era el atuendo singular con el que todos soñábamos. Esto de verdad no se ha perdido.

Paso ahora a narrarles un poco la segunda etapa de mi vida, del cómo y por qué me encuentro en la vida religiosa siendo Hno. Marista. Primeramente concreto que un Hno. Marista es un religioso que busca santidad y salvación de su alma, encuadrado en un Instituto que tiene por misión específica, inculcar en los alumnos la devoción de la Virgen María, la educación e instrucción cristiana de la juventud, haciendo de ellos unos auténticos cristianos y unos formados y ejemplares ciudadanos.

Era el mes de julio. Yo era monaguillo de los PP. Capuchinos y por consiguiente inclinado a hacerme capuchino. Pero la visita del Hno. Andrés Fábrega a los Sres. Villanueva-Irurita, que tenían mucha amistad con mis padres y cuyo hijo estudiaba para marista, cambió el rumbo de las cosas. Me habló, me examinó y me preguntó si quería ir con Joaquín. Antes de mi afirmación, me apuntó y le dijo a mi madre que preparara la ropa, la marcara con las iniciales de nombre y apellidos, y que tuviera todo preparado para finales de agosto. Y así fue. El 28 de agosto de 1946, montamos en el tren Iratí que nos llevó a Pamplona, y nos encaminamos al colegio San Luis de los Hnos. Maristas. Era la primera vez que viajaba en tren y que veía Pamplona. El 29 tomamos el tren de Zaragoza y fuimos al colegio de los Hnos. Maristas, donde comimos y descansamos un poco. Por la tarde rumbo a Lérida en donde cenamos y pernoctamos, también en el colegio marista. Recuerdo que en ese largo viaje, el Hno. Andrés, a mí y a otros nos hizo cantar varias jotas ante el entusiasmo y aplauso de todo el vagón. Un botijo de agua, con anís Las Cadenas, que se paseaba entre todos, aliviaba nuestra sed. El día 30, por la tarde, llegamos a nuestra casa de Las Avellanas (Lérida). Los 200 moradores de la casa salieron a recibirnos y darnos la bienvenida.

Este recibimiento me impresionó. Toda la casa fue a la capilla a dar gracias a la Virgen por los 35 nuevos aspirantes. En los primeros meses me atendió y cuidó mi paisano el Hno. Joaquín Villanueva. Dos años después hacia yo lo propio con mi paisano y amigo Hno. Miguel Echeverri q.e.g.e., al que cuidé y acompañé en los primeros meses.

En los seis años pasados en Avellanas realicé: cuatro años de Juniorado cursando los estudios de bachillerato; un año de Postulantado y otro de Noviciado. Vestí el hábito religioso el 2 de julio de 1951 y entré a formar parte de la Congregación de los Hnos. Maristas. Día felicísimo que no olvido. El 8 de septiembre de 1952 hice mi primera Profesión Religiosa con los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia. Ese mismo año marché a Vich (Barcelona), para emprender una nueva etapa, el Escolasticado, dedicado tanto a estudios religiosos como académicos, estudios de Magisterio necesarios para la enseñanza. Estos años en Vich, como los pasados en Avellanas, fueron felicísimos y de gratos recuerdos.

Y ya me encuentro en el colegio de Badalona. Era el 4 de septiembre de 1954. Vida totalmente nueva. Éramos siete Hnos. de comunidad. Empiezo las clases el 6 de septiembre, en la clase de los pequeños, como era preceptivo entre los Maristas. Allí pasé mis tres primeros años más bonitos de mi vida profesional. De esta localidad destaco la actividad de la Asociación de Antiguos Alumnos y el cariño que la población profesaba por los Maristas. El 15 de agosto de 1957, en Gerona, la Profesión Perpetua en el Instituto Marista, fecha muy singular en mi vida religiosa.

En esos años, se daba en los colegios las enseñanzas primaria y comercial. En Septiembre de 1957, se estableció el bachillerato en Igualada y allí fui destinado como encargado de la clase. Los alumnos se examinaban en el Instituto de Manresa. Había que entrar con buen pie, y así fue. De todas las matrículas asignadas, (y eran 2 por cada asignatura), nos llevamos todas menos una. Todo sea a gloria de Dios y de la Virgen María.

En 1958 fui a Gerona, colegio de internos y externos. Allí, aparte de la clase, me hice cargo de la Coral del Colegio, compuesta de 90 miembros. Actuamos en el Colegio, en la ciudad y comarca y creo que hicimos buen papel.

En 1960, mi siguiente destino fue Lérida, otro internado muy apreciado en toda la provincia. Con las clases me encargo también de los deportes del colegio y actividades apostólicas. En 1963, vuelvo a Igualada con nuevas misiones: clases, coral del colegio, deportes, Antiguos Alumnos y movimientos apostólicos. En este tiempo celebramos la Segunda Concentración Marista de Cataluña, que reunió a todas corales maristas de Cataluña. Fue un acontecimiento memorable y de grato sabor.

En el año 1967, mi nuevo destino es Barcelona, al Colegio Marista Las Corts, que precisamente me tocó inaugurar el 15 de Septiembre de ese año. Aquí estuve siete años, durante los cuales, aparte de las clases y otras activi-

dades, saqué el título de Ingeniero Eléctrico, dadas las nuevas orientaciones de la enseñanza y necesidades actuales.

En el curso de 1973, me encuentro en otro colegio de Barcelona, el de San Juan, con 2.200 alumnos, con el cargo de prefecto de disciplina, profesor de cuarto de bachillerato y otros menesteres propios de un colegio.

El año siguiente fue un tiempo de reciclaje en San Lorenzo del Escorial, con estudios propios de Catequética y Espiritualidad.

En el año 1975 y durante tres años más, mi destino es Rubí (Barcelona). Aquí, después de las clases, dedicaba dos horas a enseñar a personas mayores. En 1978 y hasta el año 1984, desarrollo mi actividad pedagógica catequética y cultural en los colegios de Barcelona y Lérida.

En 1984 me encuentro en Roma haciendo cursos de Catequética, Mariología y Antropología Teológica en la Facultad Teológica del Teresianum. Toda formación necesaria para llevar a cabo nuestra labor cristiana y humana. En Roma pude dar cumplida satisfacción a los deseos de todo católico.

De vuelta a España, fui destinado a Badalona a desempeñar la función de profesor en diversas materias. Era el año de 1985. Aquí nos tocó organizar una Olimpiada Atlética con participación de los 13 colegios maristas de Cataluña, con motivo del Centenario de la Venida de los HH. Maristas a España. Fue todo un éxito de organización y participación. En este colegio éramos 12 Hermanos. Aquí he permanecido 15 años y aquí donde empecé en el año 1954, he terminado mi etapa como profesor en las clases. La vida de profesor puede parecer dura e ingrata, pero también es gratificante, al ver a esos jóvenes que has querido, enseñado y corregido, crecer y ocupar, con responsabilidad, sus puestos en la sociedad y en la iglesia.

El 15 de julio de 2001, fue una fecha triste para los HH. Maristas de Sangüesa. En ese día nos dejaba, tras rápida enfermedad, nuestro amigo y compañero el Hno. Miguel Echeverri. Que desde el cielo nos bendiga y acompañe en este centenario.

Actualmente, aparte de la lectura y otros menesteres que nuestra vida comporta, colaboro con la asociación "Hispania Mártir", que se dedica a recoger y recopilar datos de todos los mártires sacerdotes, religiosos y seglares de la Persecución Religiosa de 1934 a 1939. Entre ellos está nuestro entrañable paisano el Hno. Heraclio, Jesús Goyena Labarta, uno de los primeros alumnos de los Hnos. Maristas de Sangüesa, y cuya causa de beatificación esta introducida en Roma. Esperemos que en el año 2003 ó 2004, sea elevado a los altares con el título de beato. Sangüesa debe sentirse orgullosa y preparar su asistencia a Roma para su beatificación.

Cuando estoy en el pueblo, me encanta colaborar en la preparación de la Cabalgata de Reyes, sumándome a ese grupo de mujeres y hombres, que dedican, desinteresadamente y por amor al pueblo, muchas horas del año, en preparar todo lo necesario, para hacer felices a niños y mayores la llegada

de los Reyes Magos y Misterio de Reyes. Para todos la felicitación y agradecimiento de la ciudad.

Queridos sangüesinos, un saludo y un recuerdo en los Sagrados Corazones de Jesús, María, José y San Sebastián. Hasta siempre.

Villanueva Irigoyen, Joaquín.

*H. Jacques Santiago.*²⁰

Nací en la calle Amadores nº 11, de la ciudad de Sangüesa, Navarra, el 25 de febrero de 1934. Fueron mis padres: Jesús Villanueva Irurita, labrador, y Trinidad Irigoyen Sanz, ambos de Sangüesa. Fui bautizado en la parroquia de Santiago el 27 de febrero de 1934. Recibí el sacramento de la Confirmación en la misma parroquia el 29 de septiembre de 1941.²¹ Para estas fechas, mis padres ya se habían cambiado de domicilio a la calle Fermina de Ripalda, popularmente calle Oscura, nº 3, y en la década de los años cuarenta, se mudaron a la calle del Estudio, nº 34.²² Fui el quinto de los seis hermanos-as que componíamos esta familia numerosa: Román, María Luisa, José, Ana María, Joaquín y Ángel Agustín.



Tan sólo he vivido en Sangüesa 11 años y medio de mi vida. En 1945, el Hno. Reclutador de Cataluña, Hno. Andrés Fábrega, pasó por Sangüesa antes que el Reclutador de la Provincia del Norte. Fuimos así varios a iniciar nuestro Juniorado en las Avellanas, cerca de Balaguer (Lérida). Poco antes mi hermana María Luisa se había ido monja a Madrid, y hoy día es aún Religiosa Hospitalaria en la Comunidad de Sant Boi, Barcelona.

Sin duda alguna, ambos somos fruto, como tantos otros, de la semilla sembrada por los Maristas en los corazones de nuestros padres. ¡Cuántas veces oí yo hablar a mi padre de aquellos tiempos felices con los Hermanos! A él debo con toda seguridad mi vocación. Mi padre fue alumno de los Maristas en Sangüesa, como lo testimonia una fotografía de los alumnos de una de las tres clases del curso 1906.

No se puede hablar por aquellos años de amistades o cuadrilla. Vivíamos en el barrio, yo completamente dedicado a jugar (canicas, fútbol...), a ir a la “solfa” todos los días con Don Estanis, cantando en el coro de Santa María con mi padre y mis dos hermanos. Paso por encima eso de ir a porridos en Cantolagua, el juego de “Los Tres Navíos”.

20 Noticias autobiográficas de Joaquín Villanueva Irigoyen: “Notas breves”. 9 de Abril de 2002. St. Paul Trois Chateaux. France.

21 Archivo Parroquial de Sangüesa. Libro de Bautizados (1934-1956). Libro 54. Folio 59v.

22 Archivo Municipal de Sangüesa. Padrones de Sangüesa, años 1935, 1940 y 1950.

En mis recuerdos de la escuela quedan grabados, cómo en el 3er. curso tuve por profesor a Don Aurelio Aoiz, y en el 4º curso a Don José Erdozáin.

Años 1945-1947: En agosto de 1945 llegué al seminario de Las Avellanas, fueron años muy felices a pesar de las privaciones, estudiando y jugando, cosas que me iban muy bien y me encantaban.

Agosto 1947: me dirigí rumbo a Italia, en barco de Barcelona a Génova, y ¡qué mal lo pasamos! Muy cerca de Turín, en Grugliasco, había un centro de estudios internacional Marista: Obra San Francisco Javier, Voluntarios para las misiones. Fueron años maravillosos: oración, deportes, estudios: preparábamos el bachillerato francés. Luego, 1950-52: Postulantado y noviciado a 50 kms. Más al Norte, en pleno Piamonte: Bairo. 1ª Profesión: 15.08.52.

Octubre 1952: vuelo Madrid-New York. Cuatro años completando mi formación. Al final diploma "Bachelor of Arts" con mención "Cum Laude" en el "Marian College". Todo un sueño... 1952-58: vuelta a Italia para educar y enseñar a mi turno a los futuros misioneros.

1958-1962: Universidad Pontificia del Laterano en Roma. Otros cuatro años preciosos: filosofía, teología, pedagogía... y diploma de Licencia en Ciencias Religiosas, "cum Laude". Bendito sea Dios por tanto favor...

Agosto 1962: empieza mi apostolado en la parte Suiza de lengua francesa: enseñanza, educación en las Escuelas Parroquiales de Lausana y Aigle, no lejos de Montreux, ayudando a las Parroquias pobres en ambiente protestante. Tarea muy difícil y sacrificada.

1974-80: Nominación como Provincial del Distrito Marista de Suiza. ¡Vaya palo, qué tarea...! y dando clase a medio tiempo, además... Siendo Director casi durante 20 años de la Escuela Católica Parroquial de Aigle. Director y profesor en medio de mucha pobreza, sacrificio y un enorme trabajo.

Por fin: 1993-2000. Administrador Provincial del Distrito Marista de Suiza: Hermanos, casas, vehículos, seguros, cartera, etc., y ayudando al mismo tiempo en la huerta, cocina, trabajos de pintura... de la Comunidad de Montagny, junto además con el Hno. Miguel Sanz Casajús de Sangüesa igualmente.

Del 30 de septiembre del 2000 hasta hoy, al servicio de la Comunidad de Hermanos Mayores y enfermos de St. Paul Trois Chateaux, a 60 kms al norte de Avignon, Ciudad de los Papas.

Maristas sangüesinos

Nº	Apellidos y nombre	Nombre religioso	Nacimiento		Hijo de	Postulante		Noviciado		Escolasticado		Defunción Lugar y Fecha
			Lugar Fecha			Profesión Temporal	Profesión Temporal	Profesión Perpetua	Profesión Perpetua			
1	Alastuey Sánchez, Emiliano	H. Emilio Tomás	Sangüesa 12.11.1926		Simón y Julia	1941-1942	1942-1943	1943-1944				
2	Alastuey Sánchez, Enrique	H. Enrique Simón	Sangüesa 15.07.1938		Simón y Julia	1954-1955	1955-1956	1956-1958				
3	Benedé Aldunate, Ángel	H. Ángel Javier	Sangüesa 27.12.1937		Laureano e Hipólita	1953-1954	1954-1955	1955-1957				
4	Burgui Fatás, Ramón	H. Heraclio	Sangüesa 31.08.1922		Eduardo y María	1938-1939	1939-1940	1940-1942				
5	Echeverri Murillo, Miguel Angel	H. Miguel Ramón	Pamplona 13.11.1936		Serafín y Felipa	1952-1953	1953-1954	1954-1956				Avellanas 15.07.2001
6	Goñi Lerendegui, Elías Patricio	H. Guido Elías	Sangüesa 20.07.1917		Sebastián y Dorotea	1932-1933	1933-1934	1934-1935				
7	Goñi Lerendegui, Ángel	H. Ángel Damián	Sangüesa 28.02.1922		Sebastián y Dorotea	1937-1938	1938-1939	1939-1940				
8	Goyena Labarta, Jesús	H. Heraclio	Sangüesa 06.10.1889		Ángel y Dolores	1904-1905	1905-1906	15.08.1944				Bonmatí 12.09.1936
9	Induráin Remón, Isaac Martín	H. Isaac	Sangüesa 11.05.1940		Jesús y Justa	1959-1960	1960-1961	1961-1962				
10	Mugueta Martínez, Francisco J.		Sangüesa		Ángel y Sofía	1955						
11	Napal Los Arcos, José Luis	H. Víctor Rodolfo	Sangüesa 16.04.1935		Victor y Amalia	1950	1950-1951	1951-1952				Cartagena 31.07.1991
12	Navallas Martíz, Javier	H. Narciso	Sangüesa 22.11.1920		Lorenzo y Delfina	1936-1937	1937-1938	1938-1940				
13	Sanz Casajús, Miguel	H. Santiago Miguel	Sangüesa 06.05.1934		Julian e Irene	1952-1953	1953-1954	1954-1956				
14	Sanz Goñi, Juan		Sangüesa 12.07.1918		Félix y Andresa	15.08.1938		15.09.1959				
15	Sanz Zabaleta, Joaquín	H. Juan Cayetano	Sangüesa 13.04.1920		Isidoro y Catalina	1935-1936	1936-1937	1937-1938				
16	Sola Istúriz, José Antonio		Sangüesa 24.12.1934		Jesús y Bernardina	08.12.1937		15.08.1942				
17	Villanueva Irigoyen, Joaquín	H. Jaques Santiago	Sangüesa 25.02.1934		Jesús y Trinidad	08.09.1952		15.08.1957				

Sangüesinos que fueron Maristas

Apellidos y nombre	Nombre religioso	Fecha de nacimiento	Hijo de	Postulante		Noviciado		Escolasticado		Fecha de salida
				Profesión Temporal	Profesión Solemne	Profesión Temporal	Profesión Solemne			
Benedé Aldunate, Javier	Hno. Javier	09.05.1950	Laureano e Hipólita	1964-1965	1966-1968	1965-1966	1966-1968			01.07.1970
Beúnza Arboniés, Fco Javier	Hno. Fidel Adriano	04.12.1927	Pedro y Javiera	1943	1944	1943	1944			02.07.1953
Burgui Fatás, Joaquín	Hno. Leocadio Luis	14.08.1924	Eduardo y María	1939-1940	1941-1943	1940-1941	1941-1943			02.09.1959
Gastón Elduayen, Luis Gregorio	Hno. Luis Gregorio	06.05.1942	Manuel y Fermína	1959-1960	1961-1963	1960-1961	1961-1963			01.09.1975
Gofí Huarte, Juan	Hno. Juan Martín	01.02.1939	Martín y Filomena	1961-62-63-64-65	1966	1955-1956	1956-1959			07.1967
Irigoyen Taso, José	Hno. Celso José	25.03.1929	Escolástico y María	1944-1945	1946	1945-1946				01.08.1952
Juanto Manrique, Fermín N.	Hno. Julio Fermín	06.12.1924	Francisco y María	1940	1941	1940-1941	1941			01.07.1958
Juanto Manrique, Francisco J.	Hno. Francisco Solano	02.12.1926	Francisco y María	1944	1945	1944-1945				07.1947
Leoz Lobera, Emilio	Hno. Fabiano	05.04.1890	Isidoro y Miguela	1905	1906	1905-1906	1906			06.1914
Mugueta Martínez, Antonio	Hno. Antonio Bernabé	09.06.1940	Angel y Sofia	1956-1957	1958-1961	1957-1958	1958-1961			10.1978